

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redacción, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. HONORARIOS.—Fundamentos de la medicina natural y simplicitas.—Consideraciones sobre la vida y las fuerzas químico-físicas, por D. Francisco Sánchez y Gómez.—Cuestión sobre Hipócrates.—Cálculo enquistado en la parte inferior de la pared anterior de la vejiga urinaria; operación de la talla prostática bilateral, practicada por el Dr. D. Aureliano Mestre de San Juan.—HIGIENE PÚBLICA.—PRENSA MEDICA. TERAPEUTICA. Noma: nuevo tratamiento de esta enfermedad.—Coqueluche: uso del ácido nítrico.—Febrífugos nuevos.—Reumatismo agudo: uso del ácido cítrico.—Angina escarlatina: tratamiento por medio del iodo.—Patología. Gases: acción de estos cuando son inyectados en los tejidos de los animales vivos.—OFTALMOLOGIA. Oftalmoscopio: peligros que ofrece el examen del ojo por medio de este instrumento.—HIGIENE. Aguas potables: sobre el plomo en ellas contenido.—ASUNTOS PROFESIONALES. Médicos foráneos. Escasa fe dada al certificado de un médico.—VARIÉDADES. BOLETIN DE LA GUERRA.—Cuerpo facultativo de beneficencia provincial.—CRONICA.—COMUNICADO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 20 de Noviembre de 1859.

## HONORARIOS.

Cuando pasamos revista á los anuncios de vacantes y vemos las exiguas dotaciones con que los ayuntamientos intentan pagar, y aun creen que pagan, los eminentes servicios facultativos de sus titulares, sentimos un profundo pesar; por cuanto vemos en esos hechos el triste contraste que forman la mansedumbre y virtuosa humildad de la científica clase que más trabaja, con el menosprecio de la retribucion, ya sea considerando la bondad cada vez creciente de los servicios médicos, ya el rápido vuelo que en la sociedad han tomado las costumbres y necesidades hacia una esfera inaccesible hoy para los antiguos médicos.

Con efecto: la ciencia ha progresado de algunos años á esta parte de un modo extraordinario: numerosos descubrimientos se acumulan cada día sobre el lecho del dolor, disputándose la preferencia, para curar antes, mejor y más cómodamente á los enfermos: los adelantamientos de la Higiene pública, base de la felicidad de los pueblos, hacen cada vez más escasas y menos temibles las epidemias, comparando nuestras épocas con los siglos pasados; disminuyen el rigor de las endemias y hacen la vida más bella, más cómoda y más sana: nuevos instrumentos facilitan las operaciones que no pueden evitar los descubrimientos farmacológicos, disminuyendo los dolores, economizando el tiempo, simplificando los procedimientos y asegurando los resultados: el cirujano de hoy parece un dios, llevando con la anestesia el alma atribulada del operando á una región ideal de paz y ventura, mientras que su cuerpo inerte sufre una mutilación espantosa: ingeniosísimos aparatos aumentan el vigor de los sentidos debilitados por la edad; enderezan los giros viciosos de nuestros órganos; suplen, en fin, los miembros perdidos, y hacen útiles los que ya no lo eran: nuevos medicamentos estien den cada vez más el campo de la curabilidad de los males; muchas hacen tregua en sus dolores; otras ayudan á los progresos de la higiene privada ó favorecen los intereses y la honra de las familias: el premio de la virtud ó el castigo del crimen encuentran cada vez más garantías en los progresos de la medicina legal. Toda la sociedad, en fin, recibe hoy de la medicina extraordinarios y duplicados servicios, porque los médicos, llenos de fe y entusiasmo por la ciencia y la humanidad, no se contentan con visitar á los enfermos, si no que cercenan al sueño las horas del reposo necesario para consagrarlas al cultivo de las ciencias que han de producir tales milagros: toda la sociedad recibe hoy por los médicos el beneficio de

una medicina mejor, y ella que no escatima las recompensas, cada vez más crecientes, para todas las profesiones á medida que la prestan más servicios; ella que premia con larga recompensa al militar y al legista, al mecánico y al ingeniero; ella que abre por do quiera carreras que sufraga gustosa y protege luego con mano liberal, para ensanchar más los horizontes de la felicidad á que aspira... ¡solamente al pobre médico escatima el pago de su trabajo! Y ya que la salud se paga como una grosera mercancía, al ver en la plaza una medicina mejor, despues de despreciarla, afectando no verla, sigue pagándola al precio de antaño. ¡Ya se vé; como el médico calla, cobra y sigue curando!!!...

No vé la ciega sociedad, que el engrandecimiento mismo á que han elevado la ciencia sus laboriosos profesores, por ella y para ella, ha hecho los estudios más largos, penosos y difíciles; esos estudios que ella misma le pide ahora, completos y brillantes, para confiarles la salud de sus individuos; que semejante preparacion exige de los mismos cien veces más sacrificios pecuniarios, de tiempo y de trabajo, y que por consecuencia tiene la clase legítimos derechos á una mayor recompensa: esa sociedad, que afecta desconocer todas estas cosas, pero que ya desdeña para proveer sus vacantes á las clases puras, pidiendo á los profesores el doble título, mientras intenta economizar algunos reales con la reunion de ambos sueldos, sigue pagando al precio de antaño... ¡Ya se vé; como el médico calla, cobra y sigue curando!!!...

No vé, por fin, la sociedad ingrata, que el médico es un individuo de ella misma; que en las propias alas que ella sube, sube él á la esfera de más grandes necesidades; que esta altura social le exige ella con imperioso modo, mientras le quita los medios justos de conseguirla, pues le sigue pagando al precio de antaño... ¡Ya se vé; como el médico calla, cobra y sigue curando!!!...

Basta ya, por hoy, de tristes reflexiones; no esperen las clases médicas para este asunto el apoyo del Gobierno: búsquenlo en sí propias; en el reconocimiento de su dignidad y grandes merecimientos; en su mejoramiento progresivo intelectual, moral, científico y profesional; en la fraternidad y union, símbolos de toda fuerza, y en la justicia de su causa. Nosotros, que varias veces hemos indicado ya la necesidad de atender á esta materia, haremos cuantos esfuerzos estén en nuestra mano, á fin de que poco á poco y de un modo compatible con los deberes humanitarios, vayan adquiriendo las clases médicas en este punto el convencimiento de la legitimidad de sus aspiraciones. Basta ya de esperanzas, que ¡ojalá se realicen!; pero, mientras tanto, puesto que vivimos, en cuanto al pago de nuestros honorarios, como el pueblo hebreo, sin proteccion, patria ni leyes, hagámoslas nosotros, pues ejercemos una profesion libre.

J. O' Fargal.

## FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

## PARTES SEGUNDA.

### HISTORIA.

### N.—Escuela hipocrática.

(SYDENHAM.)

### I.

466. La medicina, durante el complicado periodo de sistemas que acabo de señalar hasta el advenimiento de

Haller, era filosóficamente victima sacrificada en los altares que el entusiasmo erigia á los adelantos que por todas partes alcanzaban las ciencias naturales. La inmensa ciencia de Hipócrates y Galeno quedaba reducida á química en Silvio, á física en Borelli, á psicología en Stahl, á las tres cosas en Hoffmann, y ya se preparaba en Glisson y Gorter para ser en Haller pura fisiología y en los sistemas que de este se derivarán.

467. Pero, más prudentes los unos: advertidos los otros por continuos engaños, y atentos muchos á las sábias máximas de los primeros príncipes del arte, no se dejaron llevar por tan impetuosa corriente, y recogiendo observaciones útiles por todos los horizontes del conocimiento sobre la base de los estudios clínicos y de la utilidad práctica, sostuvieron con teson y con fe, contra la tendencia general, la bandera inmortal de la filosofía médica hipocrática.

### II.

468. No pasaron desapercibidas para la ciencia clínica varias epidemias de aquellos tiempos. La angina gangrenosa ocasionó los importantes escritos de Francisco Nola, Juan de Soto, Cristóbal Perez de Herrera, Fontecha y otros españoles. El croup de los ingleses, los muy notables de Tulpio, Benet, Darelio, Hallenio, Rosentein, Michaelis, nuestro Juan de Villarreal y otros varios. Los sistemas de Kaempfer y Morton; las obras de Elvert, Schmid, Koch y Brothegk sobre enfermedades de las vísceras del vientre en uno y otro sexo: las de Heberden, Musgrave, Fothergill y otros sobre el asma gotoso y el tic doloroso, estudiado ya por los árabes: las observaciones de Cotunni sobre la ciática: las importantísimas investigaciones sobre las diferencias de las enfermedades, segun los climas, de Pison y Bontius, Koempfer y Maroques, Lind, Clark, Moseley, Poissonnier—Desperrieres, Pouppe—Desportes, Juan Hunter, Jackson, Guillermo Hillary, Schoecler y Roschied: las innumerables obras sobre la fiebre amarilla de los médicos viajeros: los curiosísimos estudios sobre la viruela y la inoculacion de la vacuna: las maravillosas observaciones sobre el pulso de nuestro Solano de Luque y numerosas obras de sphigmica á que dió lugar este ínclito español: los profundos estudios, en fin, sobre la patología, que fueron indispensables para llevar á cabo los Ensayos nosológicos de Sauvages, Linné, Vogel, Sagar y otros, son partes que enriquecían rápidamente el vasto museo de las conquistas hipocráticas bajo el punto de vista del conocimiento de los males.

469. Todos los descubrimientos anatómicos, fisiológicos, químicos, físicos y de historia natural que servian de pábulo á los sistemas filosóficos de medicina, concurrían á su vez y se aprovechaban con primor para la curacion de las enfermedades, bajo el punto de vista terapéutico y de materia medicinal. Las virtudes de la incomparable corteza peruviana: las sin segundas del ópio bienhechor, declarado fortificante por Vanhelmont; por Andrioli como astringente en el flujo disintérico; por Minot como antitípico; Wedel como alexifarmaco; Et-muller, escitante; y Sydenham, por fin, como el mejor de los remedios conocidos, fueron estudiadas concienzudamente y dadas á conocer al mundo médico que aun disfrutaba de tan insigne recurso por los célebres prácticos Huxan, Hoffmann, Morton, De-Haen, Hamilton, Pott, Pringle, Torti y otros ciento. Guillermo Pison conoce la ipecacuana: Juan Adriano Helvetio propaga su uso y reconoce su virtud curativa en la disenteria, que afirma y acata tambien, entre otros, el prudentísimo Baglivio: Brocklesby la asocia al ópio, y el secreto de Dover todavia está en las manos de los médicos. El célebre botánico Tabernemontano ofrece á la medicina su árnica ó tabaco de montaña, que Juan Miguel Félix declaró útil en las intermitentes, pleuresia reumática, tos crónica y vómitos de sangre: Juncker en las parálisis: Collin en la amaurosis, espasmos, diarreas crónicas y gangrena: Stoll, por fin, descubrió sus virtudes estimulantes, declarándola útil en la disenteria asténica. Fabio Columna introduce



el uso de la *valeriana* contra la *epilepsia*, cuya virtud comprueba Tissot: *Panaroli* la estienda á las *convulsiones*: *Marchant* al *histerismo*: *Junckero* al tifo, en competencia con la *serpentaria virginiana*, y otros varios á muchas otras enfermedades. La *cicuta*, que tan admirables efectos estamos viendo producir en ciertas enfermedades de los testículos, deja de ser *veneno* en las manos de *Heers*, que comienza á convertirla en medicamento, estudiado y preconizado luego por *Storck*, *Marleu*, *Rahan* y otros. La *Belladonna* es *antiespasmódica* en las manos de *Gesner*: *Munich* y *Alberti*, *Darlue* y *Marleu* la declaran útil para combatir el *escirro*. El *aconito*, el *cólcico de otoño* y el *beleño*: el laurel cerezo y la *digital purpúrea*: la raíz de *Senecca* y de *colombo*: el *liquen*, *simaruba* y corteza de *Winter* fueron utilizados por los *Storch* y *Parkinson*, *Darvin* y *Ray*, *Warren* y *Cullen*, *Duhamel* y *Jussieu*. El agua de cal y la *potasa*: el *amoníaco* y el *ácido carbónico*: el *fósforo* y el *oxígeno*: la *electricidad*, el *magnetismo*, el *arsénico* y otros muchos cuerpos, en fin, productos de la naturaleza y de las ciencias, se ven obligados á rendir consolador tributo al hombre enfermo por las observaciones clínicas (compuestas de los elementos patológico y terapéutico) de *Hoffman* y *Stephens*, *Humboldt* y *Cullen*, *Hulme* y *Priestley*, *Fourcroy*, *Weichard*, *Wepfer*, *Klaerick*, *Grey* y otros muchos.

470. Hé aquí (468-469) los elementos constitutivos del arte médica: de aquella que la humanidad bendice en sus aflicciones. Hé aquí la medicina útil á que aspiran los médicos prudentes. Hé aquí aprovechados para el alivio del dolor, no solamente los elementos adquiridos por el camino de las investigaciones legítimas que *Hipócrates* trazó, antes que ninguno, sobre el mapa de la ciencia secular; sino, además, todo lo útil que la inteligencia ha descubierto por casualidad, y en sus locas y temerarias especulaciones sistemáticas.

### III.

471. En medio de este camino, y cuando las teorías exclusivas descritas aturdiran al mundo con su eterna rivalidad, se levanta en Inglaterra un *Hipócrates*, para ser digno jefe del pensamiento hipocrático de sus tiempos. Admirador del *padre de la medicina racional*: atento solamente á los productos de la observación y la experiencia clínicas: animado por el espíritu de tantos médicos como, apartados de las desacreditadas sectas, gastaban sus talentos en la historia natural de las enfermedades, describiéndolas y clasificándolas ordenadamente en cuadros metódicos, y muy principalmente por el de aquellas que atendían escrupulosamente al carácter que en todas las dolencias imprimían las vicisitudes epidémicas, trazó con admirable maestría el gran cuadro sinóptico de las constituciones morbosas de 14 años consecutivos. Las ideas hipocráticas, consignadas ya en su lugar correspondiente (413. II. II.), campean en este escrito monumental, dictadas por el mismo espíritu inmortal, si bien rindió, como hombre, tributo necesario á ciertas ideas de su siglo, poniéndole con frecuencia en contradicción con ellas mismas y con las determinaciones terapéuticas de su práctica vastísima. Hé aquí á *SYDENHAM*.

### IV.

472. La voz del hipocratismo no fué pues ahogada durante los siglos cuya historia voy esponiendo por el clamoreo de tantos sistemas, ni su prestigio decayó por el de los seductores productos de la observación y experiencia en ciencias naturales; porque el respetable *Sydenham*, siempre admirado, representó dignamente en medio de tan gran tumulto á la gran figura de la medicina secular; porque las Penínsulas italiana y española, fuertemente adheridas á las sanas doctrinas hipocráticas, no se dejaron llevar de la corriente impetuosa de los tiempos, pudiendo presentar dignos compañeros del ilustre inglés: y porque, en fin, es tal la bondad intrínseca de las doctrinas seculares establecidas, antes que otro alguno, por *Hipócrates*, que aun cuando no hubiera existido un *Sydenham*, un *Marinelli*, un *Martian*, un *Pison*, un *Freind*, un *Perold*, un *Verna*, un *Riger*, etc., y en nuestra patria un *Rodrigo de Castro*, un *Ponce de Santa Cruz*, un *Pomar*, un *Herrero*, un *Zacuto*, un *Barba*, un *Bravo de Sobremonte*, un *Murillo*, un *Suarez de Rivera*, un *Solano de Luque*, un *Piquer* y otros ciento, todavía sobrevivirían las sublimes máximas hipocráticas á las catástrofes: sistemáticas mística, animista, yatro-química, mecánica y orgánico-dinámica salvadas peregrinamente en las mismas obras de los *Vanhelmont*, *Sthal*, *Silvio*, *Borelli*, *Boerhave* y *Hoffman*. Yo tendria gran placer en demostrar principalmente estos últimos asertos citando, esponiendo y comentando los párrafos eminentemente hipocráticos de los autores de los sistemas más opuestos y

combatidos por *Hipócrates* y sus posteridades; porque esto sería, á mi entender, un grande recuerdo de lo pasado, un consejo para lo presente y un aviso para lo porvenir; pero ¿cuánto no tendria que dilatar entonces la prosecucion de mi tarea?

## ESCUELAS FISIOLÓGICAS.

### §. I.—Solidismo.

### O.—Irritabilidad.

(HALLER.)

### I.

473. Llamo *escuelas fisiológicas* á estas que voy á bosquejar, no porque dejen de serlo las anteriores de la *edad moderna*, menos la *hipocrática*, sino porque las presentes tienen sus fundamentos filosóficos apoyados en la observación y experimentos *propiamente fisiológicos*; mientras que las anteriores, á que me refiero, se apoyan filosóficamente en *aquellas ciencias naturales* que solo pueden ser de la fisiología *auxiliares* más ó menos importantes.

474. Estas escuelas, *propiamente fisiológicas*, pueden dividirse en *solidistas* y *humoristas*, segun que para la construcción filosófica de la ciencia se haya atendido más ó dado cierta preponderancia á uno ú otro de los elementos constituyentes del cuerpo vivo, *sólidos* y *humores*.

475. Y así como los adelantos de la *física* y la *química* prepararon el terreno en que habian de levantarse los sistemas anteriores, de igual modo los adelantos *anatómicos* y de observación y experimentos *fisiológicos* hechos en el siglo que me ocupa y los anteriores, desde el XVI, prepararon el terreno en que habian de levantarse los sistemas fisiológicos modernos.

476. Con efecto: en derredor del gran *VESALIO*, el más justamente célebre de los *anatómicos* del siglo XVI, descuellan su predecesor *Jaime Berenguer de Carpi* y su maestro *Jaime Dubois* ó *Silvio*, un *Aranzi*, un *Eustaquio*, un *Falopio*, un *Ingrasias*, y otros varios que dejaron escritos sus nombres para siempre en órganos importantes, y allanado el camino que habian de recorrer despues las sagaces investigaciones *anatómico-fisiológicas* de los *Harvey* y sus impugnadores *Primiroso*, *Parisano*, *Gaspar*, *Hoffman*, nuestro *Matias Garcia*, *Besling* y otros; y sus secuaces *Regio*, *Coring*, *Back*, *Pablo Macgarg*, *Bartolino*, *Plempio de Lovaina* y otros.

477. Los experimentos y observaciones hechas para la *trasfusión de la sangre* y la *infusión* de los medicamentos en el sistema sanguíneo: las microscópicas sobre la *circulación* debidas á los *Malpigio*, *Borrich*, *Murocordatus*, *Lower*, *Wepfer*, *Leeuwenhoek*, *Ruischio*, *Cowper*, etc.: el descubrimiento de los *vasos lácteos*: las investigaciones sobre las *glándulas* de *Glison*, *Wharton*, *Needham*, *Silvio*, *Peyer*, *Cowper*, *Swammerdam*, etc.: las dirigidas sobre el *cerebro* y *sistema nervioso*: las que tuvieron por objeto los órganos de los *sentidos* y de la *generación*, y todos aquellos estudios, en fin, *anatómico-fisiológicos* que desde el siglo XVI hasta *Haller* ocuparon tan asiduamente, entre disputas estériles, á todos los citados y otros muchos *anatómicos* y *fisiólogos* que pudiera ir nombrando, aportaron á la ciencia gran cúmulo de materiales, sobre cuyo terreno debia operar despues el último de los citados la revolución médica que tuvo por objeto, como he dicho (465), establecer la fisiología sobre la legítima base de la observación de sus hechos propios, para que despues deriváran de ella los *sábios venideros* los sistemas médicos que van á ocuparme.

### II.

478. Aquella fuerza inherente á la fibra orgánica que la hace contraer independientemente de los espíritus vitales vislumbada por *Glison* y que *Gorter* estendió á todas las partes del cuerpo, sin que supiera bien ciertamente las propiedades especiales que la diferenciáran de la *elasticidad* de los cuerpos no vivos, ni las causas que la producia, encontró en *Alberto Haller* una fórmula (*irritabilidad*); las leyes especiales que presiden á su acción y la diferenciación de las demás fuerzas y fenómenos físicos, por la virtud de numerosas observaciones, ingeniosos experimentos y deducciones bastante lógicas.

479. Las distinciones entre la *sensibilidad* y la *irritabilidad*: la esmeradísima entre la fuerza nerviosa y la irritabilidad ó fuerza integrante de la fibra muscular: la división de los órganos del cuerpo humano en *sensibles* é *irritables*: la esclusión de la irritabilidad para todo órgano que no sea *fibra muscular* ó en cuya composición no entre esta materia orgánica: el estudio del diferente grado de irritabilidad de la fibra muscular, segun los diversos órganos en que se la considere, entreviendo ya los hechos que más tarde habian de dar fundamento á lo que se ha llamado *irritabilidad específica*: la investigación del

elemento de la fibra en el cual reside la causa de su fuerza propia: la teoría de los *temperamentos* basada en los diferentes grados y combinaciones de la *sensibilidad* é *irritabilidad*, y finalmente, sus tanteos para esplicar la inflamación, haciendo aplicación del descubrimiento de esta propiedad vital, son los rasgos más característicos de la *fisiología halleriana*, y el resultado final de las investigaciones del fundador de la fisiología moderna sobre las fuerzas elementales del cuerpo vivo.

### III.

480. Entre los varios fisiólogos que se ocuparon de los pensamientos de *Haller* para ampliarlos, modificarlos ó combatirlos, descuellan, como más importantes á mi asunto, aquellos que, no tan atentos á la cuestión fisiológica considerada en sí misma, levantaron sus miras á la *patología* y á la *terapéutica*, para hacer aplicaciones de las nuevas doctrinas y fundar así sistemas trascendentales para los enfermos y el porvenir de la ciencia clínica.

481. Las teorías de la inflamación de las escuelas anteriores caen, para erijir sobre ellas la de la exaltación de la irritabilidad que *Pedro Antonio Fabre* establece. Por la misma cualidad del tejido vivo esplica *Cullen* las funciones fisiológicas; por el espasmo ó aumento de tensión de los capilares, la inflamación; por la debilidad, la calentura: segun él, el sistema nervioso recibe primeramente la impresión de los excitantes, la cual trasmite despues á los demás órganos. En esta escuela bebe *Juan Brown* la doctrina fisiológica que tan trascendental fué, como voy á demostrar, para la práctica médica.

J. Garófalo.

## Consideraciones sobre la vida y las fuerzas fisico-químicas, por D. FRANCISCO SANCHEZ Y GOMEZ (1).

En las grandes fuentes del saber médico, entre los representantes de la medicina nacional, se han agitado cuestiones que deben llamar la atención del mundo médico, aun cuando así no opíe el pequeño personal de una de las villas de la Mancha, tanto por la vasta erudición con que han sido tratadas, cuanto por los óptimos resultados que podrán ostentar, toda vez que haya tino y acierto para encaminarlas y hacerlas llevar á un campo fértil y productivo.

Osado seria presentarse á la lid, entre tan bizarros combatientes, sin reunir dotes privilegiadas y fecundos conocimientos: como quiera, empero, que las discusiones les han dado anchurosa extensión, han hecho tambien brotar ramificaciones, que abren puertas á un nuevo campo reservado á las medianías: el cultivo de este campo, que han atravesado con rapidez y dejado atrás aquellas eminencias, demanda nuestros esfuerzos y nos llama á la lucha. El llamamiento, aunque implícito, es digno, noble y vital: seámosle consecuentes, y acometamos la empresa con valentía.

En esta atención, pues, y ganoso de rendir sacrificios á la ciencia más necesaria al bien de la humanidad doliente, no me arredran mi pequeñez ni mis débiles fuerzas para levantar presuroso la enseña y ser uno de los primeros en aportar un contingente, que si bien pequeño é incapaz de constituir una gruesa piedra para el edificio médico, será al menos un pequeño ripio que contribuya á las nuevas vías de confluencia hacia el lugar de la reedificación.

Mis consideraciones irán á reflejarse en la medicina práctica, que es el objeto final de todos los conocimientos médicos; por lo mismo que tan poco lugar se la ha dado, á mi ver, en los indicados debates, al paso que tanto se ha invocado la filosofía, las leyes de la materia, las de la vida y aun la fuerza medicatriz con toda la grave importancia que imprime su campanudo título, como si ella sola se bastara á curar las enfermedades, por más plausible y congruente que parezca su favorita teoría de la inflamación consecutiva á una espina.

Ya que por incidencia nos hace frente la fuerza medicatriz, tratemos de abrírnos paso sin apartarnos á hacerle lado, sometiéndola á un examen lógico, riguroso; ocupándonos despues de los puntos que se vayan presentando, confiado en la indulgencia del lector, que sabrá disimular los defectos retóricos y falta de alio en los razonamientos que voy á emitir y someter á su cordura é ilustración, y son á saber: *ó la fuerza medicatriz es lo que espresa su nombre, ó no lo es*: si no lo es, no tiene una existencia real y efectiva en la naturaleza de las cosas; no existe mas que en la fantasía, es un ente quimérico, y debe desterrarse de la ciencia para evitar la ilusoria fé de algunos médicos, que quisieran descansar en ella con grave perjuicio de la humanidad doliente. Si es lo que significa su nombre, si tiene una existencia real y verdadera, la medicina seria supérflua é innecesaria; seria y dejaria de ser; seria, en suma, una mentira. Luego la fuerza medicatriz y los estudios médicos ó la medicina, son dos cosas incompatibles, contrarias, opuestas, que se repugnan; y siendo la una verdadera y teniendo una existencia real, tiene la otra que ser falsa y dejar de existir: negar la existencia de la medicina, equivaldria á negar la existencia *yo*, porque la realidad de la medicina y su certeza descansa en la verdad histórica, en el sentido comun, en el consentimiento de todos los hombres, en el propio instinto de

(1) Insertamos este artículo en prueba de imparcialidad, y para que nuestros lectores tengan conocimiento de las razones en que se apoyan los diversos modos de pensar en *filosofía médica*.



conservacion, en la ley natural y hasta en la Sagrada Escritura. Luego la fuerza medicatriz ó naturaleza medicatriz carece de existencia real en la naturaleza de las cosas, y solo existe en la fantasia como un ente quimérico, como un ente de razon.

No se argüirá diciendo, que el objeto de la medicina y del médico, es dirigir y regularizar la fuerza medicatriz; pues para que el médico la dirija y regularice, tendrá alguna que otra vez que contrariarla, y una vez reconocida la necesidad de contrariarla, se reconoce tambien la incompatibilidad, la oposicion y repugnancia con la medicina, y juntamente su nulidad, su falta de existencia: porque a un tiempo sería y dejaría de ser fuerza medicatriz, y esto es un principio de contradiccion; es, en suma, un imposible.

Si al terreno de la practica llevamos la cuestion de la fuerza medicatriz ó naturaleza medicatriz, muy pronto nos convenceremos tambien de su nulidad ó insuficiencia ante una hemorragia grave, una sífilis, una apoplejia, una intermitente pernicioso, un cólera asiático fulminante, una pulmonia, una pústula maligna, etc., etc. ¿Qué hará la llamada fuerza medicatriz en las hemorragias? Aumentar las propiedades vitales en el punto donde se actúa, y con ellas el flujo y la misma hemorragia, poniéndose por consiguiente de parte de la enfermedad: luego la fuerza medicatriz es a la vez morbosa: luego la fuerza medicatriz es y deja de ser a un tiempo: es un principio de contradiccion; es un imposible.

¿Es lógico ni racional que llamemos fuerza medicatriz a lo que es pura y exclusivamente un efecto de la vida ó de las propiedades vitales; que de su accion ó mecanismo necesario se desprende un resultado más ó menos fortuito que redunde, ora en bien, ora en mal de algun estado patológico; así como con relacion a la vejelacion ó sementera, de una lluvia ó seca se desprende un bueno ó mal resultado?

Tambien los contendientes se han ocupado del materialismo y vitalismo; pero de una manera tan esclusiva que, en mi juicio y dicho de una vez, se apartan del camino recto y se alejan de la via del progreso: porque ni la naturaleza ni los hechos pueden acomodarse a las teorías, siendo estas las que deben ajustarse a aquellos.

Sobre esta materia, si mal no recuerdo, han deducido algunas consecuencias acomodaticias a las doctrinas que respectivamente profesan; y siendo uno mismo y solo el antecedente, uno mismo y solo debiera ser tambien el consecuente: pero si cada cual dá al antecedente la forma que más cuadre a sus miras, aun cuando se proceda con rigurosa lógica, tendremos que, aun cuando sea uno mismo el objeto, si las premisas son diversas, diversas deberán ser tambien las consecuencias que de ellas se sigan. Y siendo esto así, ¿por qué no se ocupan en fijar con rigurosa precision las definiciones del materialismo y vitalismo, y de cualquiera otro sistema que quiera impugnarse ó admitirse?

Elevada la medicina, no solo a la categoría de arte, si que tambien a la de ciencia, necesita de un sistema, esto es, de un cuerpo de doctrinas que abracen todas y cada una de sus diversas partes componentes ó integrantes, y que expliquen el enlace y la llacon entre sus principios y consecuencias; pero como quiera que ni el materialismo, ni el vitalismo, ni ningun otro de los sistemas conocidos se bastan por si solos para satisfacer las necesidades de la medicina practica, surge de aqui la imperiosa necesidad de que se confeccione un sistema misto ó múltiple que abarque las diversas leyes, tanto terapéuticas como las que rijan a todos los estados patológicos, representados por las tres clases de enfermedades dinámicas, enfermedades orgánicas y enfermedades humoriales primitivas, para cuya confeccion convendría adoptar el método ecléctico, sin desestimar en su parte respectiva las pretensiones del empirismo racional.

Para conseguir estos fines, creo conducente abordar otra cuestion fisiológica, de grandes puntos de contacto con la medicina practica, y es la proverbial proposicion que por tradicion admiten los fisiólogos, de que las leyes de la naturaleza universal están en una lucha perpétua con las de la naturaleza individual; esto es, que las leyes de la vida están en una constante oposicion con las leyes fisico-químicas y mecánicas. Analizar pretendo esta proposicion, aunque someramente, considerándola en la calorificacion y circulacion, que es donde más puede resaltar la supuesta oposicion.

El conservar las personas una temperatura constante en los diversos climas y estaciones, a pesar de la tendencia del calorífico a ponerse en equilibrio, es debido, segun las creencias que intento combatir, a una empuñada lucha y oposicion entre las leyes físicas y vitales, llevando estas toda la ventaja; pero si consigo demostrar, que las mismas leyes físicas cooperan al enunciado resultado, quedará nula y de ningun valor ni efecto la aludida proverbial proposicion.

Los cuerpos, cuando pasan de sólidos a líquidos y de estos a gaseosos, absorben una cantidad respectiva de calorífico, y lo desprenden cuando el cambio se actúa vice-versa: las vias aéreas dan paso al aire atmosférico hasta los pulmones, donde se opera la importante funcion de la respiracion y el grandioso resultado de la hematosi, dando lugar este acto a un desprendimiento de calorífico. La boca dá principio al tubo alimenticio y paso a los alimentos sólidos hasta el estómago, donde sufren una complicada elaboracion que ha de completarse en el duodeno, habiendo absorcion respectiva de calorífico para convertirse en quimo y quilo dichos alimentos: el quilo emprende su marcha especial depurándose y purificándose al través de las glándulas que encuentra a su paso, pero sin sufrir un cambio radical hasta que, entrado en el torrente circulatorio y atravesando los pulmones, se convierte en sangre arterial

para ir despues a regar todos los órganos y tejidos y dar a cada uno, de un modo misterioso que otra vez intentaré explicar, el elemento propio a su nutricion: en este movimiento de composicion, ó sea conversion del liquido sangre al sólido viviente, hay desprendimiento de calorífico; como tambien lo habrá si con efecto se absorben en nuestra economia algunas cantidades de azoe, aparte del que en si contengan las sustancias alimenticias. En el movimiento de descomposicion hay tambien cambio formal de los cuerpos y del calorífico respectivo que es consiguiente.

Cuando un sugeto se somete al sol ardiente del estío, el liquido traspiratorio fluye con abundancia; pasa al estado gaseoso arrastrando tras si una cantidad de calorífico tal, que hace aumentar su volumen unas catorce mil partes, y produce una refrigeracion congruente, coadyuvando a este resultado la cualidad disolvente del aire atmosférico ó ambiente, respecto a la materia traspiratoria; es así que este juego de acciones físicas conspiran con las leyes de la vida a sostener ese equilibrio de temperatura constante entre variados medios; luego no hay tal lucha ni oposicion entre las leyes físicas y vitales.

Tampoco estamos autorizados para suponer que la circulacion se ejerza luchando y contrariando las leyes de la materia, pues la hidráulica le facilita un eficaz apoyo aumentando ó disminuyendo la corriente del fluido sanguíneo, segun que disminuya ó aumente la distribucion y calibre de los vasos: los capilares por una ley especial, tambien física, hacen subir al liquido por cima de su nivel, cuya ley en mi sentir es debida, más que a la atraccion, a la grande presion atmosférica.

Si a discurrir vamos en el terreno de los sofismas y sutilezas, desde luego admitiré la oposicion que se cuestiona, por cuanto la sangre circula constantemente por todo el cuerpo hasta las partes más elevadas, sin que en las distintas posiciones que tome el sugeto varíe su regularidad, a pesar de las leyes de gravedad; pero analizando los hechos con buena lógica, no tardará en desaparecer tal oposicion entre las leyes físicas y vitales, y ostentará en su lugar el consorcio y la regulada cooperacion que existen en todas las cosas de la naturaleza. Así pues, no puede haber leyes, preceptos ni reglas generales, sin que tambien las haya particulares que suelen servirles de escepciones: estos términos tienen tal relacion entre si y son tan reciprocamente necesarios, que lo general supone lo particular, y de conceder el uno se admite el otro. Algunos ejemplos patentizarán más este aserto.

En la hidráulica hay la ley general de no subir los líquidos por cima de su nivel, y la particular de ascender por cima de él en los tubos capilares; y sin embargo, no hay lucha ni oposicion. El aire atmosférico libre, compuesto de 21 céntimos de oxígeno y 79 céntimos de azoe y una cantidad variable de gas ácido carbónico, coopera a la gran funcion de la respiracion, no obstante de haber alguna contrariedad en la accion particular de cada elemento analíticamente considerado; pues el oxígeno aumenta el acto respiratorio, al paso que el azoe lo disminuye; por cuya razon se recomienda a los físicos muy graduados respirar el aire de los establos. Y porque exista la contrariedad de que va hecho mérito, ¿habremos de suponer que hay lucha y oposicion entre las partes de un todo, entre los elementos de un cuerpo que conspiran a un mismo fin, que obran de consuno para la realizacion de un objeto perfecto y acabado? Los planetas, en su marcha sabiamente regularizada y magistral con que describen sus órbitas, obedecen a un tiempo a dos fuerzas contrarias, la centripeta y la centrifuga; y en consecuencia de ellas, marchan ordenadamente por esa via que la Providencia les ha marcado. ¿Y osaríamos por eso pronunciar que habia oposicion en tan maravillosos y regularizados actos con los que consiguen un resultado final? Hasta un mero aserrador desempeña su arte a virtud de un tira y afloja de dos fuerzas contrarias, pero que conspiran a un mismo fin y constituyen una potencia compuesta: ¿y podríamos decir por eso, que hay entre estas fuerzas y las anteriormente citadas una lucha perpétua, una constante oposicion? No, y mil veces no; pues la lucha supone contienda y vencimiento. ¿Y dónde está esa contienda, donde esa fuerza vencida y esa otra vencedora? Entre las fuerzas contrarias centripeta y centrifuga que conspiran a que los planetas describan su órbita, ¿dónde por ventura se halla la contienda; cuál la fuerza vencida y cuál la vencedora?

La oposicion supone repugnancia; la repugnancia entre dos cosas ó dos términos de un sugeto, supone la imposibilidad de su asociacion ó realizacion. Ya dejamos demostrado que las leyes fisico-químicas y vitales conspiran a un mismo fin y se asocian para la realizacion de su objeto; así como fuerzas de naturaleza contrarias se asocian, conspiran a un mismo fin y consiguen la realizacion de su comun objeto: luego no hay tal oposicion.

Hemos probado hasta la evidencia que las leyes de la vida y las fisico-químicas que concurren en un sugeto, se asocian y conspiran a un mismo fin, a la realizacion de las funciones, al sostenimiento de la vida: luego no hay ni puede haber entre ellas lucha perpétua ni constante oposicion.

Hay más: si entre las leyes de la vida y las fisico-químicas hubiese esa perpétua lucha, habria contienda, y habria leyes vencidas y leyes vencedoras y conclusion de lucha: luego la lucha perpétua sería y dejaría de ser a un tiempo: el ser y dejar de ser a un tiempo es un principio de contradiccion, es un imposible: luego la decantada lucha perpétua de los fisiólogos entre las leyes de la vida y las fisico-químicas, es un imposible. Si entre las mismas hubiese la constante oposicion que voy debatiendo, habria tambien una constante repug-

nancia y una constante imposibilidad de conspirar a un mismo fin, de cooperar y coadyuvar al ejercicio de las funciones, a la realizacion de la vida; que las leyes de la vida y las fisico-químicas que concurren en un sugeto conspiran a un mismo fin, es una verdad a todas luces demostrada: luego no se repugnan, no hay oposicion entre ellas.

Y en suma; la observacion, la esperiencia, el sentido comun y el raciocinio confirman hasta la saciedad, que existe un consorcio, una regulada armonia y cooperacion entre las leyes fisico-químicas y vitales que concurren en un sugeto. Ahora bien; el suponer una lucha perpétua y una constante oposicion entre ellas, ¿no sería un modo de discurrir extravagante que argüiria contra la infinita sabiduria del Supremo Hacedor?

No se me argüirá de que rechazo el término oposicion y admito el de contrario con quien tiene analogia; porque prescindiendo por ahora de la diferencia esencial que haya entre las dos, la palabra oposicion la emplean los fisiólogos bajo el punto de vista analítico, dándole por ello todo el valor absoluto y relativo que tiene su acepcion: al paso que yo, cual se deja ver por las concluyentes pruebas que llevo aducidas, considero la palabra contrario, analíticamente en su acepcion absoluta, en lo que en si es y significa; pero sin que diga relacion con su objeto comun, con su resultado, porque aqui ya desaparece la idea de contrario: por ejemplo, la órbita que describe un planeta, es una cosa sola, es un resultado único que consta de dos operaciones ó fuerzas contrarias, la centripeta y la centrifuga, cuya contrariedad es esencial y necesaria en las partes componentes de ese resultado único, de ese todo que es el término de la contrariedad y principio constitutivo de la asociacion, de la armonia, de la síntesis, de la unidad, desapareciendo aqui por tanto toda idea de contrario, de lucha y de oposicion. Hé aqui la razon de disparidad que hay entre los dos conceptos, pues los fisiólogos llevan la lucha y oposicion a la síntesis, al resultado, a la vida; rechazando, por consiguiente, el consorcio, la cooperacion y el fin comun a que conspiran elementos contrarios.

No parece sino que la medicina está condenada a sufrir ese embate que produce la imaginacion, cuando vanidosa desdeña el campo del raciocinio, la observacion y la esperiencia, para elevarse al dilatado horizonte de las conjeturas y de las creaciones poéticas, dejando imprimir en su seno las más halagüeñas imágenes y fascinadoras teorías de alguno que otro escritor, cual se imprimen en la blanda cera los caracteres más caprichosos: de aqui el que la medicina, lejos de alimentarse exclusivamente con el producto de la observacion y de la esperiencia, se nutra algunas veces de errores que, revestidos de brillantes galas, subsisten sin darse a conocer una larga serie de años, con perjuicio de la misma ciencia y de la humanidad doliente.

¿Y por qué tal fatalidad? ¿No pudieran los hombres evitar los escollos que de una parte presenta el exclusivismo con sus apasionados razonamientos, y de otra el darle demasiado vuelo a la potencia imaginativa, que remontándose a elevados horizontes surca los espacios y aglomera materiales, que llevados al campo de la observacion y de la esperiencia se hacen estériles é infructíferos? ¿Qué ha ganado hasta el presente la medicina con las acaloradas cuestiones entre los homeópatas y alópatas, cuando no ha faltado en uno y otro bando quien lleve su exageracion hasta el extremo de negar y admitir exclusivamente, ora la ley de los semejantes, ora la de los contrarios? ¿No hubieran podido dar muy grandes frutos las cuestiones que con motivo del discurso del Dr. Mata se han debatido en la Real Academia de Medicina de Madrid y en el periodismo médico, si se hubiesen dirigido por caminos distantes de los escollos que van indicados?

Tambien tropieza la medicina con otro grave inconveniente, y es, que los médicos que desuellan en talento de imaginacion gustan poco de la practica, y se dedican más a los trabajos de bufete; y en sus grandes concepciones quieren dominar la naturaleza y sujetarla a sus pomposas teorías que, engalanadas con imágenes poéticas, seducen y fascinan; al paso que los razonamientos y observaciones de algunos prácticos con buen talento de raciocinio, por más verdades que comprendan, gustan poco, toda vez que no fuesen adornados con elegantes frases, lenguaje florido y estilo sublime.

Ya llevo bosquejados algunos puntos, cuya esplanacion confío a otras mejores plumas; pues ni mis muchas atenciones me conceden por hoy más tiempo, ni tampoco podría dar más latitud a estos particulares sin cansar a los ilustrados lectores, a quienes desearia poder presentar un trabajo plausible y de esquisito gusto: y toda vez que no me sea dado efectuarlo por mi corta capacidad, me lisonjea al menos la idea de iniciar un género de trabajos que podrán ser muy fecundos en resultados, y que no será ahogado el eco de mi débil voz entre los celosos profesores que, abundando en los mismos sentimientos, no dejarán de trabajar para haber de conseguir el perfeccionamiento de la medicina y el bien de la humanidad doliente, que son todas mis aspiraciones.

Ronda y agosto 20 de 1839.

Francisco Sanchez y Gomez.

#### Question sobre Hipócrates.

#### ARTÍCULO VII.—FILOSOFÍA DE HIPÓCRATES.

Hemos visto que el doctor Mata, al presentar los principios filosóficos de Hipócrates, vaciló de tal manera, que vino a incurrir en las más chocantes contradicciones. Si en una parte nos dijo, «que lo que más se celebraba y recomendaba



en Hipócrates no era medicina, nada propio de la ciencia de curar, sino filosofía.» (pág. 14); muy luego dice: «que se le atribuyó una filosofía médica que no tuvo, y que ninguno de sus libros justifica.» (Ibidem.) Si en otra parte asegura «que la filosofía de Hipócrates era eminentemente socrática, al menos en la intención;» después afirmó «que era entreverada de socrática, eleática, pitagórica ó crotoniana.» (Ibidem.) El doctor Mata no ha estado muy feliz en la exposición de su pensamiento.

Tampoco lo ha sido al pretender presentarnos el método que presidió en la mente de Hipócrates, al redactar sus observaciones. Primeramente duda si fué experimentalista, «si quiera fuese Hipócrates observador y experimentalista,» y en seguida lo afirma completamente: «es innegable que Hipócrates fué experimentalista.» (Pág. 15.) Vuelve á dudar si el método fué á posteriori: «el método á posteriori parece que debía ser el suyo,» y á pocas líneas añade: «Como Jónio debiera seguir el método á posteriori.»

«Se detuvo, continúa, como Aristóteles, en este gran paso, dado en la senda experimentalista, empezando el estudio de la verdad por las generalidades; no estudió sino signos comunes. El estudio á posteriori, el de la observación de los particulares, es el método característico de las escuelas sensualistas materialistas opuestas al de la primacía de la razón ó del espíritu para las cosas de este mundo. Solo desde la aparición del célebre Bacon de Verulamio, esa tercera edición de la filosofía de Miletos, solo desde la proclamación de la doctrina baconiana, el método experimental ha empezado el estudio de la verdad por el estudio de los particulares, para elevarse desde ellos á la generalidad..., para fundar los principios sobre los hechos.» (Pág. 14.)

Es humanamente imposible que el doctor Mata haya leído las obras de Hipócrates, ó si las ha leído, que las haya comprendido. Voy á presentar á mis lectores unos pasajes, tanto del mismo Hipócrates, como de otros célebres escritores, diametralmente opuestos á los del doctor Mata.

Dice Hipócrates: «El juicio que sigue á la observación conduce á la verdad; pero si á la observación precede un pensamiento falso ó hipotético, las consecuencias serán también falsas ó hipotéticas. Se me criticará, pero sin fundamento, de no haber designado una enfermedad particular; pero los signos comunes que ellas presentan, bastan para dar á conocer su naturaleza y las épocas en que comienzan y se terminan, según la manera que tengo ya manifestada.» (Libro 1.º de las Epidemias, cap. 4.º)

Galeno nos dice: «Hipócrates separó la filosofía de la medicina, por estar convencido de que la verdadera medicina, la medicina que cura, nada tiene que ver con la de los filósofos: se penetró de que el conocimiento de los sistemas a priori, lejos de ser útil, perjudicaba al médico, porque le esponsa á entregarse á los caprichos de su imaginación.» (Lib. de Arte, sect. 3.ª, pte. 2.ª, cap. 10.)

Huxham nos dice: «Hipócrates, convencido de las falacias de las teorías, aseguró que el médico debía valerse primeramente de los sentidos, y después del raciocinio; porque este no era otra cosa que el recuerdo de los hechos que la observación había de dar á conocer y confirmar.» (Constitut. epidémicas.)

Agustín Choulant dice: «Entonces uno de ellos, Hipócrates, guiado únicamente por su genio, observó al hombre enfermo; describió el principio, el curso y la terminación de las enfermedades, y estableció algunos preceptos generales, resúmen de los hechos particulares que había observado.» (Atlas Histor. et Bibliograph. de la Méd., par Choulant, Kurt, Sprengel, Blak, Victor Broussais, Montfalcon y Dezebiers: Introducción á la Tab. de la Méd., ó mi Vade-Mecum histórico bibliográfico, pág. 50.)

Más adelante dice: «Bacon de Verulamio recomienda para el estudio de todas las ciencias el método seguido por Hipócrates en la medicina... Hipócrates de Coos.—Descripción fiel de los síntomas.—Método experimental.» (Ibidem.)

Marcelino Boix y Moliner escribió una obra con este título: Hipócrates defendido de las imposturas y calumnias que algunos médicos, poco cautos, le imputan en la curación de las enfermedades agudas. (Madrid, 1721.)

Este autor espone las máximas que Hipócrates observó en su método de investigar las enfermedades: «1.ª La de consultar bien y atentamente la naturaleza. 2.ª La de reprimirla y contenerla, cuando notaba en ella una tendencia precipitada al mal. 3.ª Ordenarla y dirigirla cuando las enfermedades no tenían una marcha regular. 4.ª Observar la naturaleza y ver hacia qué parte tendía para favorecerla. 5.ª Remover los obstáculos que pudiera hallar la naturaleza para descartarse de la enfermedad. 6.ª Estimularla y moverla, cuando ella no revelaba al médico lo que debía hacer. 7.ª Recojer los casos particulares, y reunirlos después para considerarlos bajo un punto general.»

Don Andrés Piquer dice lo siguiente: «Hipócrates, al redactar las descripciones de los tiempos y de las enfermedades, tuvo presentes muchos hechos; observó sus causas; estudió las relaciones de las enfermedades; las separó por la diferencia de sus semejanzas y las reunió por la semejanza de sus diferencias. (Diagnóstico diferencial desarrollado por primera vez en el siglo XIX por Martinet en su compendio de medicina y por Tavernier después en cirugía?); midió su carrera; observó sus variaciones, y probó que toda ciencia debía su origen á los resultados de la observación, meditados después, y reducidos á principios generales.» (De medicina experimental instituida, oratio académica.)

Otro escritor, que no sirve para tener la luz á los citados, dijo: «Cada aforismo puede considerarse como un silogismo, cuyas premisas son la exposición de muchos hechos.» (Anal. Hist. de la Méd., tomo 1.º, pág. 60.)

He presentado á mis lectores frente á frente las opiniones de los que afirman que el método observado por Hipócrates fué á posteriori, es decir, de los hechos particulares á los generales, en contraposición de la del doctor Mata, que asegura lo contrario. A mis lectores dejo la elección de la más justificada.

Además, si la historia y las reglas de una sana crítica no abonaran por el método á posteriori, el buen sentido y la lógica natural nos inclinarían en contra del doctor Mata. Pongamos un ejemplo: Hipócrates sentó este aforismo, es imposible curar la apoplejía vehemente y difícil la leve. Para plantear estos principios generales, ¿cuántos casos de apoplejía no habría visto? Vería, como ha debido ver el doctor Mata, que de cien casos se mueren los ochenta, ó más, por no decir todos. A consecuencia de la constancia de esta terminación en los casos particulares, dedujo la consecuencia general, que es el aforismo.

Todas las ciencias, la teología, la moral, la legislación, la jurisprudencia, la política, la medicina, tienen su grado de certeza relativa, según la naturaleza de cada una de ellas. La certeza matemática es infalible, es eterna; pero no así la certeza médica. Todas estas ciencias tienen sus principios, sus leyes propias, cuya verdad depende de su esencia. Es una ley médica: Siempre que unos mismos hechos, en igual-

dad de condiciones, bien observados y repetidos, den el mismo resultado la mayor parte de veces.

Por ejemplo: El tártaro emético, administrado como tal y con oportunidad, produce el vómito de cien veces, ochenta.

La quinina administrada bajo las mismas condiciones, corta las calenturas intermitentes. Hé aquí dos aforismos.

El tártaro emético es un vomitivo.

La quinina corta las intermitentes.

Tal es el método á posteriori que ha seguido Hipócrates, y siguen todos los que no carezcan de sentido común, y de lógica natural.

Ocupémonos un momento en dar una rápida ojeada á la filosofía médica, «que se atribuye á Hipócrates y que ninguno de sus libros justifica,» como dice el doctor Mata.

Hipócrates admitió un principio universal, al cual dió grande poder en la economía viviente: este es el que llamó naturaleza, y dice:

«La naturaleza es bastante para producir en los animales todas sus funciones: ella sabe y conoce lo que necesita cada animal, sin haber tenido maestro (docta, sine magistro) que se lo enseñase: ella está dotada de cierto grado de inteligencia porque es justa: sus facultades son sus sirvientes para obedecerla: los sentidos están encargados de transmitir sus órdenes. Ella hace pasar la sangre, el calor y los espíritus á todas las partes que reciben la vida, y por las que se nutren y crecen. Tiene la propiedad de atraer, de preparar y de cumplir todo lo que es útil y necesario á la vida y vice-versa. Está dotada de un espíritu por el cual cada parte tiene tendencia á juntarse con su igual.

«Ella precede á una afinidad, por cuya fuerza las diferentes partes del cuerpo unas simpatizan con las otras, sufriendo y comutándose los males y los bienes mutuamente. De aquí viene el consensus unus; conspiratio una, et omnia, in unum consentientia. Me parece que es un ser inmortal, que conoce lo presente y lo futuro; que es una cosa celestial, cuya comprensión escende el talento del hombre. La naturaleza es la conservatriz de sí misma y la curatriz de las enfermedades; la maestra del arte y de todos los médicos; es el primer agente de la curación, cuyo instrumento es la calentura. Los medicamentos de la naturaleza son las medicinas, el hierro y el fuego: lo que no curan los medicamentos lo cura el hierro; lo que no el hierro, el fuego; y lo que no sana el fuego, es incurable. La naturaleza vence los errores del médico y la fuerza de la enfermedad. Cuando no hay naturaleza, todo irrita, todo está demás. La naturaleza agobiada por el peso de la enfermedad, no tiene fuerza para rehacerse sobre sí misma y vencer el mal, ni para indicar al médico lo que conviene que haga para ayudarla. La naturaleza, obligada y estimulada por el médico, le revela lo que debe hacer. Cuando al médico se le han concluido los esfuerzos, ella encuentra caminos desconocidos de él, para salvarse. El mejor médico es el que sabe hermanar los esfuerzos de su arte, con los de la naturaleza: aquel médico es mejor, que yerra menos, y este es el que no se separa de la naturaleza.»

Hé aquí toda la filosofía médica de Hipócrates: hé aquí «la Biblia médica; el Moisés de la medicina;» hé aquí las verdades del antiguo Testamento de la ciencia médica. (Gutiérrez de la Vega, comentario á los Aforismos de Hip.) ¡Ojalá que ningún médico profanara estas verdades, quemando incienso en los altares del charlatanismo!

Por más que el doctor Mata ridiculice el lenguaje de Hipócrates por haber creado un ser ontológico, la naturaleza; por más que declame contra los esfuerzos de la naturaleza ó sea la lucha entre la naturaleza y la enfermedad, el lenguaje ya citado de Hipócrates se halla continuamente en la boca del más literato é ilustrado, hasta la del más humilde labriego: comprendo entre los primeros al doctor Mata.

En confirmación de las ideas de Hipócrates sobre la naturaleza, haré una ligera reseña de los célebres escritores que han admitido la opinión del padre de la medicina.

Todos Santos Guidam escribió un tratado, que tituló: Apología del método de Hipócrates, ó sea la naturaleza oprimida por la medicina moderna, y necesidad de recurrir al método antiguo de Hipócrates en el tratamiento de las enfermedades. (Traducido: París, 1768.)

En esta obra recomienda siempre su autor el estudio de la naturaleza; la observación atenta á los hechos particulares, sancionados por el raciocinio, en preceptos generales, según practicaba Hipócrates.

Lepic de la Cloture escribió otro tratado: Observaciones médicas redactadas según los principios de Hipócrates. (Traducido: París, 1767.)

Mr. Auby escribió un libro titulado: Pronóstico de las enfermedades agudas. (Traducido.) La base de su libro es: La naturaleza es el verdadero médico: Verus atque expertus medicus, natura.

Juan Coronario escribió otro libro titulado: Hipócrates, sive doctor verus. (Basilea, 1546.) Establece por tema principal «que Hipócrates es el verdadero doctor y maestro; que sus obras deben ser la guía (manuductio) del médico práctico, porque son la llave para abrir las puertas del santuario de la medicina.»

Benedicto Bustamante de la Paz escribió unos Comentarios á los Aforismos de Hipócrates, especialmente del que dice, quo natura tendat...; admite la fuerza de la naturaleza, como Hipócrates.

Rodrigo de Fonseca escribió un tratado titulado: In Hipócratis legem commentarium (1586.) Comentó especialmente el aforismo: repugnante natura irrita omnia sunt, si vero natura ad optima viam demostret, artis doctrina facile contingit. Compara nuestra máquina á un reloj, cuyo muelle real es la naturaleza.

Antonio Ponce de Santa Cruz escribió un tratado que tituló: Philosophia Hipocrática, sive de hisque fisisce scripsit Hipócrates. (Mad. 1622, fol. 1.º) En esta obra intercala un Discurso, probando que Hipócrates conoció la espiritualidad é inmortalidad del alma. Comentó las palabras predichas de Hipócrates: me parece que es un ser inmortal y celestial, cuya comprensión escende el talento del hombre.

Hemos espuesto lo que Hipócrates quiere significar por naturaleza.

Si Barthez, el célebre inventor del vitalismo ó principio vital de Hipócrates, hubiera dicho: El naturismo de Hipócrates deja entenderse; pero haber recurrido á la creación de un principio que, en el sentido de su inventor, no existe en las obras del padre de la medicina, no se comprende.

El si quid divinum est in aere de Hipócrates; el éter de Platón; la sustancia etérea de Aristóteles; el pneuma de Ate-neo; el principio vital de los dogmáticos de la escuela de Alejandria, dieron motivo al célebre catedrático de la escuela de Montpellier á establecer su sistema sobre el vitalismo de Hipócrates; al discípulo y heredero de su librería, Mr. Lort-dat, á defender el sistema de su maestro en su Traité de la perpétuité de la Médecine, y á su discípulo el señor Hoyos Limon, para resucitarle en su obra el Hipocratismos en su evolución contemporánea. Como quiera que en otra ocasión me ocuparé de esta obra con toda extensión, no quiero anticipar

ideas; reitero únicamente lo espuesto en mi artículo 3.º

Por último, dice el doctor Mata: «Todos los forjadores de sistemas ponen á sus peregrinas concepciones el sello de la doctrina coaca» (Página 25.) Antes que el doctor Mata dijimos nosotros: «Los dogmáticos, los empíricos, los metódicos, los neumáticos, los eclécticos, los mecánicos, los humoristas, los solidistas, los brounianos y los broussistas, colocan á Hipócrates á la cabeza de sus sectas: todos ellos han interpuesto su autoridad y escritos, muchas veces mal entendidos y peor aplicados, como de fianza, para alucinar con sus sistemas.» (Anales históricos de la Medicina, tomo 1.º, páginas 52 y 53.)

¿Podré añadir á esta chusma los no contagionistas, los que son tan lerdos y tan topos que no ven el contagio de las epidemias, como no lo vió Hipócrates? Desde luego.

Baños de Elorrio, 26 de agosto de 1859.

Anastasio Chinchilla.

**Cálculo enquistado en la parte inferior de la pared anterior de la vejiga urinaria; operacion de la talla prostática bilateral, practicada por el Dr. D. AURELIA-NO MAESTRE DE SAN JUAN.**

Considerando de importancia en cirugía operatoria la enunciación de todos aquellos casos que presentan dificultades al profesor en las maniobras á que se entrega, advirtiendo por lo mismo á los demás cirujanos lo que deben hacer en determinadas circunstancias, me he atrevido á dar á la prensa la siguiente observación de entre las seis tallas que he practicado, por presentar en mi concepto puntos de interés.

Francisco Martínez, de 7 años de edad, natural de Granada, hijo de padres pobres que vivían en un local bajo, húmedo y mal ventilado, sin antecedentes hereditarios, empezó á sentir desde muy pequeño escozor en la uretra y balano, dolor al efectuar la emisión urinaria, siendo intermitente el chorro de este líquido y generalmente turbio; el enfermo continuó en este estado, sin hacer ningún remedio, hasta hace siete meses, en que coincidió algún alivio en los dolores que antes le molestaban. Habiéndose presentado en mi consulta pública, le recibí en la clínica de mi cargo de la escuela de Granada el 7 de julio del 57.

El niño estaba pálido y con alguna demacración; el miembro viril presentaba una longitud y volumen que no correspondía á su edad; el meato urinario era rubicundo, decía experimentar una sensación de peso en la parte inferior del hipogástrico; había disuria y la orina era turbia. Teniendo en cuenta los datos anamnésticos y las condiciones del miembro viril, procedí á practicar el cateterismo, observando la existencia de un cuerpo duro y prolongado, fijo en la parte inferior de la pared anterior de la vejiga, que no daba sonido seco al roce del cateter, y si solo producía dolor al pasar por este punto el instrumento. Con los datos enunciados diagnosticué un cálculo vesical de medianas dimensiones, enquistado en la parte inferior de la pared anterior de la vejiga, y en cuya virtud le propuse la cistotomía, sin perjuicio de las dificultades que pudiera ofrecer.

El enfermo permaneció por dos días sometido á los diluyentes y baños de asiento, y el tercero de su ingreso (9 de julio), se sujetó á la operación de la talla prostática bilateral, cloroformizándolo de antemano. Esta operación la ejecuté por el procedimiento de Dupuytren; luego que penetré en la vejiga pude corroborar mi diagnóstico, percibiendo al tacto y á través de la mucosa vesical un cálculo de cerca de tres centímetros de longitud por centímetro y medio de diámetro, que ocupaba el punto dicho anteriormente: en tales circunstancias (ya previstas), deslicé, costeando la cara palmar del dedo índice de la mano izquierda, un largo bisturí recto de boton, el que colocándolo por su filo en contacto con la mucosa que cubría al cálculo, hecho prominente por la presión que efectuaba un ayudante sobre el hipogástrico, le corri dos veces incindiendo la mucosa vesical; el cálculo quedó entonces al descubierto en bastante extensión de su longitud, y dejando el bisturí traté de ver si podía dislocarlo con el índice de la mano derecha, lo cual era en extremo difícil; en tal estado y presentando una forma puntiaguda los extremos del cálculo, no siendo el ojal de la mucosa suficiente para su salida y temiendo prolongarlo sin exponerme á una perforación, pasé al través del referido ojal la estremidad de la rama inferior del rompe-piedras de piñon de Charriere, que se colocó detrás del cálculo abrazándolo la otra por delante y en contacto con él, y á beneficio de la presión, lo fracturé en varias porciones. Entonces estraje estas con unas tenazas encorvadas, durante este momento de la operación largo rato por la dificultad en separar los últimos pequeños restos: corrientes de agua tibia dirigidas con violencia limpiaron perfectamente la vejiga. El cálculo estaba constituido por oxalato de cal y ácido úrico en capas.

Se cerró la herida perineal de plano como acostumbro, sin colocar ninguna algalia, y el enfermo fué trasladado á su cama dándole algunas cucharadas de mistura anti-espasmódica. Continuó bien hasta las cinco horas, en que se presentó una fiebre traumática algo elevada, con ligero dolor en el hipogástrico; tomaba los diluyentes y se le aplicó una cataplasma emoliente á la región hipogástrica; mas habiéndose agravado notabilísimamente los dolores en esta región, con vómitos y ansiedad, adquiriendo su fisonomía ese carácter especial á los estados flogísticos peritoneales, le mandé aplicar dos docenas de sanguijuelas al hipogástrico y los callosos en dosis alterantes, usando después las fricciones al mismo punto con el ungüento mercurial terciado, sin bastar todos estos medios para impedir que á los dos días sucumbiese á una peritonitis traumática.

Al practicar la autopsia, se encontraron íntegras las tunicas vesicales, excepto la mucosa, en el sitio que alojaba el cálculo; sus columnas carnosas estaban muy



desarrolladas, había grandes células; el peritoneo inyectado; materia albuminosa, y en otros puntos un líquido sero-purulento, y la herida perineal era turgescente y bañada por una ligera cantidad de orina.

**Reflexiones.** La lectura de la precedente historia presenta un niño de siete años que vivía en un local bajo y húmedo, con pocos medios de abrigo, y bebiendo generalmente agua bastante turbia; circunstancias por cierto muy abonadas para las afecciones litíasicas, tan frecuentes en Granada.

Si se tienen en cuenta los datos suministrados por el niño, de sentir desde muy pequeño dolor al hacer la emisión urinaria, ser el chorro de este líquido intermitente y presentar enturbiamiento el resultado de la secreción renal, con la particularidad de haberse mitigado bastante los síntomas hace siete meses, así como los fenómenos racionales y sensibles observados en la clínica, no deja ninguna duda de la existencia desde mucho tiempo de un cálculo vesical hoy enquistado.

No entraré a discutir el modo de ver de Vidal de Cassis y Littré para darse explicación del enquistamiento de los cálculos, que consideran que al descender una piedrecilla procedente del riñón por un ureter, encontrando un obstáculo para caer en la vejiga, le abra camino una inflamación ulcerativa, conduciéndole debajo de la mucosa donde se desarrolla; por cuanto en el enfermo en cuestión se presentaron fenómenos indudables del roce del cálculo con la mucosa vesical, viniendo en ocasiones a obtener el cuello momentáneamente en un principio, desapareciendo después estas molestias, en armonía con lo que la exploración por el catéter demostró en el reconocimiento.

En tal concepto, la explicación que propongo es, que este cálculo estaba libre en los primeros tiempos; su presencia determinó un estado irritativo permanente de la membrana mucosa, que coincidiendo con una disposición celular especial de este reservorio, engrosó esta membrana, y viniendo a aprisionarle en una de su pared anterior, quedó el cálculo engastado primero; mas su presencia constante en dicho sitio produjo, no solo un mayor aflujo de líquidos al punto en donde residía, y como consecuencia inmediata al mayor grueso de la mucosa, cerrar la abertura de comunicación vesical, aproximándose y adhiriéndose por su circunferencia, sino que también ocasionó un trabajo ulcerativo en el fondo de la célula, destruyendo la túnica mucosa hasta resultar en contacto con la membrana muscular, quedando por lo mismo entre las hojas dichas sin comunicación con la cavidad vesical y por consiguiente enquistado. Hecho el diagnóstico de antemano a beneficio de los signos espuestos, no quedaba otro recurso que la operación de la cistotomía.

Apreciado por el catéter el volumen más aproximado posible del cálculo, me decidí por la talla prostática bilateral, procedimiento de Dupuytren, por ser sumamente expedito, quedándome en todo caso el derecho de seccionar los dos radios oblicuos superiores si no bastara la primera. Corroborado el diagnóstico de cálculo enquistado luego que penetré en la vejiga, reconociéndole de un modo inmediato cuando formé el ojal con el bisturí, tuve necesidad de auxiliar a la talla con la litotricia, con lo cual terminó la operación.

Su gravedad era notoria por las repetidas y largas maniobras que fueron necesarias para llevarla a cabo, resultando como una consecuencia frecuente en tales casos la peritonitis traumática dicha, que no fué posible vencer por los medios conocidos.

De manera que esta historia, sin embargo de su poco halagüeño éxito, es notable: 1.º por la manera probable como se desarrolló el cálculo y vicisitudes que experimentó hasta su última época; 2.º por lo raros que son los casos de cálculos enquistados; y 3.º por las maniobras que exigió su extracción, teniendo que incidir la mucosa sobre el cuerpo extraño y utilizar un método de litotricia para completar la talla.

Madrid 28 de octubre de 1859.

Dr. Aureliano Maestre de San Juan.

## HIGIENE PÚBLICA.

Después de manifestar en un largo artículo, que sentimos no poder insertar íntegro, nuestro apreciable profesor D. Lino Blasco, establecido en las Navas de San Juan, su aprobación al pensamiento de formar una ordenanza general de policía urbana, en que se comprenda cuanto a la salubridad concierne, dice sobre este asunto:

«Mucho es lo que hay que hacer en los ramos de policía urbana y sanidad, pues las juntas establecidas al efecto no son ni serán más que nominales, al menos en las poblaciones de corto vecindario, hasta tanto que no se organicen en términos que los que las constituyan sean personas inteligentes, que el que las presida sea el más perito y que no tenga interés ni compromisos para tolerar los abusos existentes y los que diariamente se establecen.

Convénzanse los gobernantes y la sociedad, que en tanto que a los médicos no se les den más atribuciones que tratar enfermedades; en tanto que se crea que su misión se concreta a visitar enfermos, las medidas higiénicas que se tomen serán una mentira, pues los encargados de cumplimentarlas, ya sea por no darles el valor ó importancia que en sí tienen, ya por no chocar con abusos arraigados, lo cierto es que jamás las ponen en planta.

De nada sirve que el médico clame; de nada sirve que hable y represente a la municipalidad; todos sus clamores y desvelos se estrellan en la incuria, abandono y egoísmo de las autoridades de aldea, y si reclama a las

superiores no suele ser atendido, y si lo es, las locales tienen más influencia para desbaratar sus buenos propósitos, quitarle su subsistencia y crearle enemistades. ¿Y por qué sucede así? Porque los médicos de partido, cuando más son unos meros consultores de las espresadas juntas, son consejeros con voz pero sin voto, y que rara vez, por no decir nunca, es seguida su opinión, siendo la más autorizada y de más valer en el asunto.

Así es que repito la idea emitida en la solicitud que elevé al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación en marzo próximo pasado, a saber: que los médicos titulares, por sus conocimientos especiales y tener menos compromisos en las localidades, deben ser los presidentes de las juntas de sanidad y de policía urbana que deben entenderse directamente con las autoridades superiores provinciales y tener a las locales tan solo como auxiliares.

Pero esta medida sería incompleta no estando basada en una buena ley de sanidad, por la que a los médicos se les diera independencia y consideración, pues de lo contrario su autoridad sería ridícula é insuficiente, y el Gobierno no lograría su propósito.

No hay médico titular que al tomar posesión de su destino, no trate de mejorar las condiciones higiénicas de su localidad; todos le dan la razón y prometen coadyuvar a su plan, pero donde más consigue se reduce a un bando que se convierte en papel mojado, pues sus determinaciones no se llevan a cabo sino de un modo incompleto, y al mes vuelven los abusos a su pristino estado, poniendo en ridículo su consejo y a la autoridad que lo aceptó.

Esto es lo que pasa, y esto pasará en tanto que el Gobierno no adopte otra marcha.»

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

#### Noma: nuevo tratamiento de esta enfermedad.

De la *Gazette hebdomadaire* tomamos las siguientes líneas:

Designase con el nombre de *noma*, como saben nuestros lectores, una úlcera gangrenosa de la piel que suele invadir la mejilla y la vulva de los niños.

Comiézase por purgar al enfermo con la mezcla siguiente: aceite de ricino, 15 gramos ( $\frac{1}{2}$  onza); esencia de trementina, 25 gotas; esencia de menta verde, una gota. En seguida se administra cada dos ó tres horas una cucharada de las de café de la siguiente pocion:

Clorato de potasa. . . . . 8 gramos (2 dracmas).  
Agua hirviendo. . . . . 180 — (6 onzas).  
Ácido clorhídrico. . . . . 30 gotas

Añádase después de la disolución:

Creosota. . . . . 3 gotas.  
Vino. . . . . 15 gramos ( $\frac{1}{2}$  onza.)

Se lavan al mismo tiempo varias veces las partes afectas, se propinan caldos al enfermo, y en menos de setenta y dos horas la curación es completa ó casi completa. El feliz éxito que siempre he obtenido, dice el autor, me infunde la convicción de que esta enfermedad jamás debería ser mortal.

Cuando una medicación (añade la *Gazette hebdomadaire*) se anuncia con tales seguridades, despierta mas bien la duda que la confianza, y se admira uno de no hallar ninguna observación en apoyo de tan sorprendentes aserciones. Nosotros, los que nos hallamos a la parte de acá del Atlántico, conocemos demasiado la gravedad del noma para no apoderarnos ávidamente de las nuevas armas que se nos ofrecen para combatirlo, y bajo este aspecto el tratamiento del Sr. REEVES merece ser conocido; pero no nos atrevemos a esperar que una enfermedad contra la cual se frustran casi constantemente nuestros mas poderosos medios, se disipe en lo sucesivo como por encanto ante este *quos ergo* americano.

#### Coqueluche: uso del ácido nítrico.

El Sr. ASCHERLEY dá a los niños de seis meses el ácido nítrico diluido con tintura de canela, jarabe y agua a dosis crecientes de 3 a 15 gotas cada tres horas, y asegura haber observado como resultado de este tratamiento una disminución en la violencia de los accesos de tos desde el segundo día, y la curación al cabo de tres semanas. La administración del remedio debe continuarse durante diez días después de la curación. Al mismo tiempo que administraba el ácido nítrico, el Sr. ASCHERLEY ha hecho constantemente en el pecho y dorso fricciones con un linimento compuesto de 30 gramos (1 onza) de linimento volátil alcanforado y 8 (2 dracmas) de esencia de trementina. El profesor indicado cree su método preferible a todos los empleados hasta el día.

—Todos los inventores de remedios, tanto contra esta enfermedad como contra el *croup*, suelen decir lo mismo, y sin embargo en la práctica, desgraciadamente la coqueluche burla todos los esfuerzos de la ciencia, desapareciendo como por encanto en la mayoría de los casos con el cambio de aires y de localidad, y todos los niños, ó poco menos, afectados de verdadero *croup* sucumben. Esta es la verdad, sin que por eso sea nuestro ánimo al espresarnos así, renunciar a los ensayos y pruebas clínicas repetidas. Puede que algún día se resuelva el difícil problema de la curación de tan rebeldes como funestas enfermedades.

#### Febri-fugos nuevos.

Bajo el título de *nuevos febri-fugos* vemos en la *Gazette medica italiana Stati Sardi*, las siguientes líneas:

El Dr. J. LUZZATTI, de Trieste, preconiza como indisputable la virtud febri-fuga *segura é infalible* de las semillas de cedro y de limón lijamente machacadas y

hervidas en agua ó en caldo. El amargo intenso, aunque no nauseabundo, y la virtud terapéutica de dicho cocimiento, se atribuye a la presencia de la limonina, alcaloide que los análisis del profesor Feutler han comprobado.

El Dr. Rossi, médico titular de Lagnasco, elogia como febri-fugos no inferiores, y tal vez más seguros, 25 gramos (poco más de 6 dracmas) del polvo de la raíz de iris de Florencia, ó bien 6 gramos (dracma y media) del extracto hidro-alcohólico de esta sustancia.

Superior al sulfato de quinina sería tal vez el cianoferruro de sodio y de salicina preconizado por el doctor ALMAGRAN y el Dr. RENUCCI DI ALGERI. Esta sal, a la que comparada con las semillas de cedro y el iris de Florencia, auguramos mejor fortuna y mayor eficacia que a los demás sucedáneos de la quina, puede administrarse impunemente a la dosis de 50 centigramos (10 granos), siendo bien tolerada por el estómago y eliminada con la orina.

Finalmente el Dr. X. LANDERER, de Atenas, preconiza como febri-fugo y como desobstruente del hígado y del bazo la sustancia amarga que se extrae de las hojas del olivo europeo.

—Llamamos particularmente la atención de nuestros lectores acerca del primero de los remedios indicados, en atención a la virtud *segura é infalible* que el doctor LUZZATTI le atribuye.

#### Reumatismo agudo: uso del ácido cítrico.

En vez de emplear en el reumatismo agudo el zumo de limón, remedio dispendioso, preconizado por los Sres. OVOEN, REES, DALRYMPLE, PERKINS y otros, el señor HARTIENG ha administrado la disolución de ácido cítrico. Al efecto hizo tomar en un tiempo que varió de quince a treinta y seis horas, 20 gramos (3 dracmas) de ácido diluados en 250 gramos (unas 8 onzas) de agua y de 75 a 100 gramos (onza y media a tres próximamente) de jarabe; durante este tiempo, el enfermo podía beber agua fresca á discreción; la parte enferma se mantenía envuelta con algodón en rama. El Sr. HARTIENG ha aplicado hasta el día este tratamiento en cuarenta y cinco casos de reumatismo, muchos de ellos bastante violentos. Tan solo en dos casos no se obtuvo sino un resultado poco pronunciado; en todos los demás los resultados han sido muy favorables.

El Sr. HARTIENG ha solido observar una disminución considerable de los dolores y de la fiebre al cabo de veinte horas, pero casi siempre después de un intervalo de uno a tres días. La curación completa se verificaba de los diez a los quince días, sin que se pudiera dejar no obstante de oponer un tratamiento sintomático ulterior a varios estados morbosos que persistían, tales como el estreñimiento, el insomnio, la hinchazón, rigidez de los miembros, etc. Por otra parte, los enfermos toman bien este remedio, que no molesta al estómago, ni produce diarrea, y que, lejos de suprimir la transpiración, tiene la virtud de favorecerla moderadamente.

#### Angina escarlatinosa: tratamiento por medio del iodo.

El Sr. REEVES funda su tratamiento, al par que preventivo, curativo, en la administración de las preparaciones de iodo, pues le aplica a todos los escarlatinosos para preservarlos de la invasión de la angina, objeto que ha conseguido perfectamente en una epidemia, y combate además con los mismos medios la inflamación gútural cuando no puede tratarla sino cuando ya está desarrollada.

El Sr. REEVES aplica la medicación por tres vías simultáneamente: baña por medio de un pincel las fauces con tintura de iodo, fricciona al exterior las partes laterales del cuello con una pomada iodada, y administra al interior una mistura en que entra como agente principal el iodo.

Solo si observa que las preparaciones de iodo para uso esterno son ordinariamente demasiado activas, por lo cual no pone para la tintura sino 1 gramo (18 granos) ó gramo y medio (27 granos) de iodo por 32 gramos (1 onza) de vehículo, para la pomada de 5 a 7 centigramos (1 grano a grano y medio próximamente) de iodo por 32 gramos (1 onza) de manteca.

En cuanto a la mistura, hé aquí su composición:

Ioduro de potasio. . . . .	1 gramo. (18 granos.)
Iodo. . . . .	0,10 centig. (2 granos.)
Clorato de potasa. . . . .	4 gramos. (1 dracma.)
Nitrato de potasa. . . . .	6 — (dracma y media.)
Disolución acuosa de potasa. . . . .	4 — (1 dracma.)
Agua. . . . .	240 — (8 onzas.)

Para tomar a cucharadas, de las de café, ó de las comunes (según la edad) cada cuatro horas.

La angina cítica y periódica que, en muchas personas, reaparece regularmente dos ó tres veces al año, es eficazmente modificada por el uso de esta mistura unida a las inhalaciones de iodo.

A beneficio de este tratamiento dice el autor que ha visto con frecuencia, no solo terminar la amigdalitis más pronto que bajo la influencia de las medicaciones ordinarias, sino también cesar definitivamente los ataques periódicos de angina.

## PATOLOGIA.

#### Gases: acción de estos cuando son inyectados en los tejidos de los animales vivos.

En la sesión de la Academia de medicina de París, correspondiente al 14 de junio último, leyó el Dr. LECONTE una Memoria que le es común con el Dr. DEMARQUAY, y que lleva por título: *Estudios químicos sobre la acción fisiológica y patológica de los gases inyectados en los tejidos de los animales vivos*. Hé aquí sus conclusiones:



nes, según las hallamos en la *Gazette hebdomadaire*:  
1.º El aire, el azoe, el oxígeno, el ácido carbónico y el hidrógeno no producen efecto alguno nocivo cuando son introducidos en el tejido celular subcutáneo ó en el peritoneo.

2.º Todos estos gases son reabsorbidos después de un tiempo más ó menos largo, y con una rapidez que varía desde cuarenta y cinco minutos (ácido carbónico) hasta muchas semanas (azoe). La rapidez de reabsorción se ha presentado siempre en el orden siguiente: ácido carbónico, oxígeno, hidrógeno, aire y azoe.

3.º Un gas cualquiera inyectado en el tejido celular ó en el peritoneo, determina constantemente una exhalación de los gases que contienen la sangre y los tejidos.

4.º Produciéndose, después de la inyección de los gases, mezclas más fáciles de reabsorber que el gas menos reabsorbible en ellos contenido, de tal suerte, que la reabsorción de este último no comienza sino cuando está ya mezclado en cortas proporciones con los demás gases exhalados.

5.º En general, la exhalación de los gases de la sangre ó de los tejidos ha sido más considerable en los experimentos hechos durante la digestión que en los experimentos practicados en el estado de vacuidad, y más también en el peritoneo que en el tejido celular.

6.º La rapidez de la absorción no ha sido, al parecer, modificada por el estado de vacuidad ó de digestión.

7.º De todos los gases inyectados, el hidrógeno es el que determina la exhalación más considerable de los gases de la sangre, hasta tal punto, que cuando el hidrógeno ha desaparecido ya de la mezcla, el animal conserva todavía el volumen que presentaba en el momento de la inyección; lo cual podría hacer creer en la no absorción del hidrógeno, si el análisis químico no viniese á ilustrar el fenómeno.

8.º La rapidez de la reabsorción de los gases por la sangre no siempre se halla en relación con su solubilidad en el agua (azoe é hidrógeno).

9.º Si en las inyecciones de aire en el tejido celular y en el peritoneo hay constantemente absorción de oxígeno y exhalación de ácido carbónico, lo que bajo este aspecto asimila este fenómeno al de la respiración pulmonal, no podrían, sin embargo, considerarse estos dos hechos fisiológicos como idénticos, pues en los casos de inyecciones las relaciones entre el ácido carbónico exhalado y el oxígeno absorbido varían sin cesar.

#### OFTALMOLOGÍA.

**Oftalmoscopio: peligros que ofrece el examen del ojo por medio de este instrumento.**

No dejaba de presentar interés la averiguación de si la poderosa iluminación á que es sometido el ojo durante su examen á beneficio de ciertos oftalmoscopios, ofrece ó no inconvenientes para este órgano tan delicado. Pues bien, un hecho que acaba de publicar el Sr. Desmarrés, prueba que semejante práctica presenta algunos peligros.

Una mujer de 66 años, afectada de un glaucoma completo del ojo derecho, consultó sobre si se la podría curar una neuralgia frontal del lado derecho que padecía hacia once años. El ojo izquierdo parecía hallarse sano y ejecutaba bien sus funciones; sin embargo, el examen oftalmoscópico demostró que se hallaba afectado de la forma óptica del glaucoma descrita por el Sr. E. Hecce, es decir, que existía una coloración gris de la papila y una ligera escavación de la lámina cribosa. Algunos médicos examinaron después á la enferma con precaución, y no se quejó esta de fatiga ni de alucinamientos después del examen. Pero desde aquella misma noche el ojo izquierdo se puso dolorido, manifestándose por vez primera en el lado izquierdo una neuralgia semejante á la del lado derecho. Al día siguiente por la mañana y al que siguió á este, los dolores se hicieron intolerables. La enferma volvió á la clínica y se comprobó todos los signos de un glaucoma agudo. El Sr. Desmarrés atribuye la causa ocasional de esta afección al examen oftalmoscópico.

#### HIGIENE.

**Aguas potables: sobre el plomo en ellas contenido.**

Cuando el plomo existe en un agua en estado de bicarbonato, que es lo más común (dice el Sr. Herapath), la acción tan notable del hidrógeno sulfurado no se manifiesta con la misma certidumbre que cuando se encuentra en estado de acetato ó nitrato en una disolución salina.

Para hacer apreciable el plomo, es necesario evaporar una cierta cantidad de agua, 500 gramos, por ejemplo (unas 16 onzas), hasta sequedad, humedecer el residuo salino con algunas gotas de ácido nítrico, y evaporar de nuevo hasta la sequedad á 100 grados. Obtienes así nitrato de plomo mezclado con los nitratos terrosos. Disuélvese todo en una corta cantidad de agua destilada, y se hace pasar una corriente de hidrógeno sulfurado por la disolución caliente. Entonces se forma muy fácilmente el sulfuro de plomo, que se recoge en un cristal de reló, cuyo peso se conoce de antemano, y se pesa.

«Es curioso ver, dice el Sr. Herapath, la corta cantidad de plomo que se necesita que haya en un agua para que sea perjudicial á la salud. Poco ha, todo un pueblo se sintió molestado por un agua que contenía vestigios de plomo. Yo analicé dicha agua, y no encontré en ella más que una millonésima de aquel metal. Y sin embargo, todos los habitantes del pueblo experimentaban casi los mismos síntomas: pérdida del apetito, dolores y postración general, estreñimiento, etc. Ellos no dudaban que el agua era la causa de

tales accidentes, y un incrédulo fué atacado de violentos dolores de vientre por haber bebido cantidades considerables de la mencionada agua en un acceso de loca temeridad. Cuando yo comprobé la presencia del plomo, el uso de dicha agua fué abandonado, y los accidentes cesaron.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

### ASUNTOS PROFESIONALES.

#### MEDICOS FORENSES.

**A las clases médicas españolas.**

**Bases para el arreglo sanitario de la Península.**

El Gobierno de la nación, los pueblos principalmente y los profesores todos, ganarán mucho con hacer que inmediatamente sea un derecho con insignificantes restricciones lo que entre los pueblos (en los partidos rurales) y entre los cirujanos, está siendo un hecho, que por la fuerza de las circunstancias es irremediable. El Gobierno de la nación debe inclinar el ánimo de S. M. la Reina (Q. D. G.) para que por una ley se confiera á todos los cirujanos el título de médico-cirujano para partidos rurales de entrada; pero con opción á los ascensos en la forma que lo determine la ley y los reglamentos que al efecto se promulguen, arreglando definitivamente el servicio sanitario de la Península.

El cirujano que cambie su título por el de médico-cirujano para servir un partido rural de entrada y no quiera ir, se le recogerá el título de médico-cirujano, puesto que solo le dá por ahora derecho para ser médico-cirujano en un partido rural de entrada, devolviéndole el título de cirujano que anteriormente tenía, ó una certificación en la que se consignen las atribuciones y facultades que tenga como tal cirujano, según que sea de 1.ª, de 2.ª ó de 3.ª clase.

Los médicos recibirán también el título de médico-cirujanos en cambio del que hoy tienen, y les servirá para partidos de ascenso y término, y para las demás plazas á que por sus años de práctica, ó porque estén en posesión, sean acreedores por ahora, ó deban respetárselas.

Dada ya de este modo una sola clase de profesores con iguales títulos y derechos, se facilitará por ahora la de ministrantes, para llenar todas las necesidades de los partidos que se formen en la Península; de consiguiente, en las universidades se continuará enseñando como hoy la medicina y cirugía reunidas, y se enseñará también en un año la cirugía ministrante. Los títulos que estos obtengan expresarán terminantemente las facultades que se les confieren como tales ministrantes; así desaparecerán las clases y categorías que solo deben ser producidas por el verdadero saber unido á la experiencia, y no por la petulancia ó ignorante osadía.

La nación española se dividirá en partidos para médico-cirujanos, y en partidos para farmacéuticos; denominados por su topografía y dotaciones, partidos rurales ó de entrada, partidos de ascenso y partidos de término.

Los partidos rurales ó de entrada, para médico-cirujanos, serán formados por cuatrocientos vecinos ó menos, según que lo permita ó no la topografía de los pueblos; los partidos de ascenso por seiscientos vecinos, y los partidos de término estarán formados por ochocientos vecinos.

Para los farmacéuticos los partidos de entrada, serán formados por mil vecinos; los partidos de ascenso por mil quinientos vecinos, y los partidos de término estarán formados por dos mil vecinos.

Los partidos para médico-cirujano y para farmacéutico tendrán dotaciones fijas por razón de la asistencia y medicamentos á los vecinos pobres. En los partidos de entrada será la dotación de trescientos ducados; en los partidos de ascenso cuatrocientos ducados; y en los partidos de término seiscientos ducados; teniendo en cuenta para formar estas dotaciones por razón de pobres, que el tipo que se ha de calcular por cada vecino pobre, ha de ser treinta reales anuales, y veinte reales los viudos y solteros solos; en todos los partidos pagarán al médico-cirujano y al farmacéutico, en razón directa de su riqueza y familia, cada vecino no pobre que para ello se convenga con el profesor. Si al capitalizar los pobres para formar las dotaciones fijas, fuese mayor el número de estos que diese más cantidad que la consignada como máximo para cada partido, se aumentarán cien reales por cada cinco familias pobres.

Los médico-cirujanos y los farmacéuticos comenzarán su vida práctica obteniendo un partido de entrada en virtud de concurso, en la forma que se determinará.

Todos los cirujanos quedan obligados á permutar su título de cirujano por el de médico-cirujano y serán colocados en los partidos de entrada, prefiriendo para los mejores partidos entre los de entrada, á los cirujanos de 1.ª y de 2.ª clase. Los médicos, que ya tendrán el título de médico-cirujanos, y los que ya sean tales médico-cirujanos, serán colocados en los partidos de ascenso y término. Estas provisiones se harán ahora sin previo concurso y teniendo en cuenta los años de práctica, los intereses creados y la mayor conveniencia de pueblos y profesores; á fin de respetar las posiciones que hoy tengan todos los profesores, compatibles con el título que poseen y el que deban recibir. Así que los concursos no darán principio hasta dos meses después de haberse dividido la Península en partidos médico-cirujánicos y farmacéuticos, y colocados todos los profesores que hoy estén siendo titulares y los que lo hubieren sido; teniendo en cuenta que los cirujanos de 3.ª ó 4.ª clase, no serán admitidos á concurso para partidos de ascenso hasta que no hayan practicado diez años

en partidos de entrada, y los cirujanos de 1.ª ó de 2.ª clase tampoco serán admitidos á concurso para partidos de ascenso, hasta que no hayan practicado ocho años en partidos de entrada.

Todo alumno médico-cirujano ó farmacéutico que haya recibido la investidura de licenciado, recogerá una certificación expedida y refrendada por el tribunal de reválida; en este documento deberán consignarse todas las calificaciones que haya merecido durante la carrera en los exámenes de prueba de curso, y la que haya merecido en los últimos ejercicios. Con esta certificación se podrá presentar á los concursos para partidos de entrada, y obtenido uno de estos, se le expedirá un título de médico-cirujano para partido de entrada; y no podrá presentarse á los concursos para partidos de ascenso, hasta no haber cumplido cuando menos tres años de práctica en el partido de entrada; ni podrá presentarse á los concursos de término, sin haber cumplido cuando menos cinco años de práctica en los partidos de ascenso. Tampoco podrá salir de los partidos de término, sin haber cumplido cuando menos ocho años de práctica en estos partidos de término.

Cuando el licenciado ó doctor obtenga un partido de entrada, se le expedirá un título de médico-cirujano para partido de entrada. Cuando en virtud del concurso obtenga un partido de ascenso, se cancelará el título de médico-cirujano de entrada, y se le expedirá otro de médico-cirujano para partido de ascenso; y cuando obtenga un partido de término, se le cancelará el título de médico-cirujano de ascenso, y se le expedirá otro para médico-cirujano de término.

Todas las disposiciones que preceden comprenden también á los profesores de farmacia; para estos deberán consignarse cuotas de compensación en los diferentes ascensos por razón del establecimiento de farmacia que reciben al entrar en la práctica, y por razón de las permutas en los ascensos; estas cuotas serán pagadas por cada farmacéutico según que sea de entrada, de ascenso y de término; obligándose siempre á sostener y mejorar en lo posible el establecimiento de farmacia que reciba.

Cuando todos los profesores de la ciencia de curar hayan practicado diez y seis años entre los partidos de entrada, en los de ascenso y en los de término, han dado ya á la sociedad, en todos los terrenos de aplicación médico-quirúrgico-farmacéutica, y en las circunstancias verdaderamente más oportunas, extraordinarias pruebas de su idoneidad: 1.º En los ejercicios literarios hechos para obtener la investidura de licenciado ó doctor en medicina y cirugía ó en farmacia. 2.º En los ejercicios científicos teórico-prácticos del primero, segundo y tercer concurso para obtener los partidos de entrada, ascenso y término. Y 3.º en la aplicación práctica de su ciencia á la cabecera de los enfermos; en la higiene pública; en los informes científicos que haya tenido que evacuar; en el reconocimiento de quintos; en las cuestiones médico-legales, como á su tiempo diremos; y en fin, en cuanto tenga relación con la beneficencia; de consiguiente, ya el hombre proveído, que tantas y tan repetidas pruebas ha dado de su saber, teórica y prácticamente considerado, en toda la extensión de la ciencia y en las ocasiones y circunstancias en que menos intrigas é influencias se pondrán en juego para inclinar parcialmente el ánimo de los tribunales de los concursos; extraordinariamente alicionado por la experiencia, y en fin, después de haber adquirido un profundo y exacto conocimiento de lo que es la sociedad colectiva é individualmente considerada en su vida pública, y lo más importante en su vida privada, puede y debe el médico-cirujano entrar ya sin otros concursos que los habidos, los años de práctica cumplidos en los partidos de entrada, de ascenso y de término, y el término riguroso, puede y debe entrar, repetimos, á desempeñar decorosa y dignamente una plaza de médico forense.

Las plazas de médicos forenses serán también de entrada, de ascenso y de término. Á las plazas de médicos forenses irán unidas las subdelegaciones de sanidad de partido y el servicio médico-quirúrgico que exijan los hospitales, hospicios y establecimientos penales de uno y otro sexo, donde los haya. Los médicos forenses residirán en las capitales de provincia y de partido. En todas las ciudades, capitales de provincia, habrá varios médicos forenses, cuando menos dos; de estos, el más antiguo será el subdelegado de sanidad en medicina y cirugía de partido, y por esta razón tendrá más categoría y más sueldo. Si hubiere más de dos médicos forenses y dos ó más subdelegaciones de sanidad, serán desempeñadas por los más antiguos, y serán suplentes los que sigan. Cuando los médico-cirujanos de partido de término hayan cumplido, cuando menos, los ocho años de práctica, y pasen á médicos forenses de entrada, recibirán un nuevo título en el que irán consignadas las obligaciones, facultades, derechos y prerogativas que deban tener, no solo como médicos forenses, sino principalmente como subdelegados de sanidad.

El médico forense de entrada servirá uno ó dos años esta plaza, y recibirá un sueldo de diez mil reales como médico forense, y dos mil como subdelegado de sanidad; después de estos dos años de servicio en la plaza de médico forense de entrada, pasará á una de ascenso con el sueldo de doce mil reales como médico forense y dos mil como subdelegado de sanidad. La plaza de médico forense de ascenso la desempeñará tres años cuando menos; después de los cuales pasará á una plaza de médico forense de término, con el sueldo de catorce mil reales y dos mil reales por razón de subdelegado de sanidad de partido; lo mismo si hubiere dos ó más médicos forenses y dos ó más subdelegaciones de sanidad en la capital, recibirán igual sueldo por uno y otro



concepto. Las plazas de médicos forenses de término serán servidas cuando menos cinco años. Como no siempre podrá el médico forense subvenir en el acto, y tal vez ni aun después, á todas las necesidades médico-legales que ocurran en todo el radio de su jurisdicción, suplirán á los médicos forenses los médicos-cirujanos titulares en todo lo necesario, hasta que el médico forense pueda encargarse y dirigir el caso; dando aquellos á estos, esto es, los titulares á los forenses, parte diario ó como lo exija la importancia del hecho criminal. Los médicos-cirujanos titulares de los partidos en que no tenga la residencia el médico forense, estarán relevados del pago de la contribucion del subsidio por prestar los servicios médico-legales que sean necesarios, sin tener derecho á otra subvencion ni á devengar honorarios.

Concluidos los cinco años que cuando menos ha de desempeñar la plaza de médico forense de término, ha recorrido ya el médico-cirujano casi toda la escala práctica de la ciencia de curar; toda vez que, en virtud de los concursos, ha sido práctico de entrada, de ascenso y de término; médico forense de entrada, de ascenso y de término, con el servicio en los establecimientos de beneficencia y penales, y además con el cargo de subdelegado de Sanidad; ya es consumado profesor en la ciencia de curar, y por lo mismo el más competente, el más idóneo para desempeñar como complemento de esta escala práctica la plaza de director de los establecimientos de aguas minero-medicinales; á cuyas direcciones pasarán los médicos forenses, cuando concluidos los cinco años, que por lo menos han de servir las plazas de término, les corresponda por turno rigoroso. Las plazas de directores de baños serán también de entrada y se servirán dos años: de ascenso, que se servirán cuatro años; y de término, que se servirán ocho años cuando menos: disfrutando los profesores en todas y por todo el tiempo que las desempeñen, los sueldos y honorarios establecidos y que correspondan á la categoría del establecimiento que tengan á su cargo.

Dr. Martín Barrera y Llano.  
(Se concluirá.)

Se ha indicado por algunos en la prensa, que el mejor medio de proveer las plazas de médicos forenses (si se acepta por el Gobierno esta mejora) sería sacándolas á oposición. Ya conoce Vd. lo que significan estos ejercicios, que no siempre son la expresión del verdadero saber, y á cuyo medio únicamente pueden recurrir los jóvenes recién salidos de la escuela y los profesores acostumbrados á esta clase de luchas científicas. Los que vivimos en pueblos entregados exclusivamente á la práctica de nuestra profesión (y somos el mayor número) no podemos apelar á esos medios de adquirir méritos, porque no educamos las dotes oratorias que son tan necesarias en tales casos, y porque nuestra situación no nos permite trasladarnos á un punto distante á sufrir semejantes ejercicios, abandonando la familia y la colocación, y acarreándonos gastos que no todos podríamos soportar. Pero la razón más poderosa que yo encuentro para no proveer tales plazas por oposición, es que el Gobierno no debe ni puede en justicia desentenderse de los grandes servicios que prestamos á los tribunales los que residimos en las cabezas de partido: hace 10 años que me encuentro en esta villa, y no puede Vd. formarse una idea de los muchos trabajos médico-legales que he tenido que desempeñar, sin retribucion alguna siempre, y en algunos de ellos costeándome gastos de viajes, habiendo tenido la desgracia de no haber percibido jamás un maravedí por honorarios en ningún asunto; de modo, que conociendo este juzgado el inmenso sacrificio que yo he hecho desempeñando comisiones penosísimas y continuadas, y lamentando la fatal situación en que nos coloca el Gobierno en nombre de la ley y de la recta administración de justicia, no se atreve á exigir de mí lo que tan despoéticamente se exige de otros, y haciéndolo de un modo cortés y suplicante. Pero esto no es más que compasión hacia mí, y una prueba de lo muy necesarios que somos á los tribunales.

Me parece que para la provision de tales plazas se debería tener en cuenta los servicios prestados por los que asistimos continuamente á los tribunales de justicia, los años de práctica de cada profesor, los grados académicos, atendiendo igualmente á las clases puras que á los médicos-cirujanos, y á los que desempeñan cargos gratuitos y honoríficos, como son los subdelegados.

Estas sencillas indicaciones que me he tomado la libertad de esponer á la alta consideración de Vd. y esplanadas con la naturalidad propia de un médico de partido, me atrevo á esperar no serán desatendidas en el Consejo de Sanidad.

Benavente, setiembre 10 de 1839.

Cayetano Cosialls.

Escasa fé dada al certificado de un médico.

Hemos recibido una comunicacion que nos ha dirigido desde Sisante nuestro apreciable compañero don Ignacio Gomez Moya, que sentimos no poder insertar en los propios términos y con la extension que la ha escrito. En ella exhala fundadísimas quejas por la escasa fé que se ha dado á una certificación suya, relativa al estado de salud de un sacerdote á quien se mandó hacerse cargo de una tenencia, y no pudo verificarlo por padecer una afeccion crónica de bastante intensidad.

Las quejas de nuestro buen compañero son fundadas. Después de esponer el hecho (que omitimos por diferentes consideraciones, y para evitar réplicas que nos obligarian á ocupar muchas columnas y darian al asunto un carácter personal desagradable), dice:

«Por Dios, que no es posible ser más esplicito para

dar á entender que nuestras palabras no han llevado el sello de la verdad, que hemos mentido trascendentalmente porque se ha tratado de engañar en negocio de tanta entidad, y que lo real, lo positivo es, cuanto hayan podido comunicar, acaso espontáneamente, y desde luego con dañada intencion, algunas personas... Y ¿por quién se aprecia la cosa de este modo? Por quien debiera hacer resaltar en sus acciones la mayor prudencia, el más distinguido decoro y la dignidad y respeto á todas las clases.

«No es el ánimo del que suscribe contrariar el libre uso de la autoridad eclesiástica respecto á sus subordinados especiales, ni la más remota relacion de parentesco ó amistad le impelen á tomar la más mínima parte en el asunto del dicho presbítero; pero sí creo indispensable, en vindicacion de mi honor ofendido, en que se comprende el de la clase á que pertenezco, exigir satisfaccion cumplida ante quien corresponda, dando al mismo tiempo la oportuna publicidad para que se juzgue el hecho tal como se debe, y que estimaré, señores directores, lo hagan Vds. en el inmediato número, siquiere porque en ello juzga uno de los intereses más caros de la profesion, que tanta consideracion les ha merecido siempre.»

Ciertamente va sucediendo que se rebaja demasiado la dignidad de la clase médica, poniendo en duda la veracidad de los hechos acreditados por las certificaciones que se espiden. ¿Merecen menos fé los médicos que los escribanos y otras clases de la sociedad más ó menos respetables? El Sr. Gomez Moya ha hecho bien en sublevarse al considerar la especie de ofensa que ha recibido.

#### ESTADO sanitario de Algeciras en los dias que se espresan.

EXISTENCIA	INVADIDOS.				CURADOS.				FALLECIDOS.			
	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Total.
anterior.												
Sumas anteriores.	154	244	225	621	75	123	91	289	62	92	110	264
Dia 1.º noviembre 1839.	5	6	1	12	5	1	1	7	2	4	2	8
Dia 2.º id.	4	5	4	13	5	4	4	13	1	1	2	4
Dia 3.º id.	3	4	5	12	2	4	1	7	1	2	1	4
Dia 4.º id.	5	9	19	33	12	12	12	36	5	2	1	8
Dia 5.º id.	1	6	5	12	1	5	1	7	4	1	5	10
Dia 6.º id.	12	7	5	24	1	5	1	7	3	1	1	5
Dia 7.º id.	2	2	1	5	11	5	5	21	1	1	1	3
Dia 8.º id.	2	2	1	5	1	6	12	19	1	1	5	7
	172	285	246	703	92	157	117	346	75	105	126	306

#### HOSPITAL MILITAR DE COLÉRICOS.

Alta y baja de este establecimiento en los dias del mes de noviembre que se espresan:

Días.	Existencia anterior.	Entrados.	Curados.	Muertos.	Quedan.
Sumas anteriores.		62	25	17	22
1.º	22	4	5	»	24
2.º	21	4	1	»	24
3.º	24	»	1	»	23
4.º	23	1	»	1	23
5.º	23	1	»	»	24
6.º	24	»	1	»	23
7.º	23	1	»	»	24
8.º	24	2	»	1	25
Totales.		75	33	19	

—En la *Gaceta* del viernes último se han dado las gracias, de real orden, á nuestro apreciable compañero el Sr. D. Félix Guerra y Vidal, director del colegio de primera y segunda enseñanza establecido en Carabanchel, por el ofrecimiento que ha hecho de costear gratis, durante seis años, la educacion del hijo de un oficial de sanidad militar muerto ó inutilizado en la guerra, y la del hijo de un oficial de los cuerpos facultativos ó el administrativo del ejército.

—Se ha dado por concluido el cólera morbo en Algeciras, y ya se habrá cantado el *Te Deum*.

—Una comision de la Facultad de medicina de Cádiz pasó el dia 13 á felicitar al señor conde de Lucena.

—Los estudiantes de la Universidad de Sevilla han entregado para la guerra con Marruecos, 13 ó 14,000 reales que tenían recaudados para erigir un monumento á D. Alberto Lista, dejando para más adelante el realizar este pensamiento.

—Segun noticias, los jefes y oficiales de sanidad correspondientes al ejército destinado á Africa, se han provisto de un uniforme de campaña, que consiste en poncho como los oficiales, con un bordado en las mangas, ros y sable.

#### Cuerpo facultativo de beneficencia provincial.

El dia 16 del corriente se inauguraron las sesiones literarias de esta corporacion, bajo la presidencia del Sr. D. Agustín Gomez de la Mata, quien manifestó, en nombre de la Excm. Junta provincial, las más inequívocas muestras de satisfaccion por la ejemplar conducta que observaban todos los profesores en el desempeño de sus cargos, y por el acuerdo tomado recientemente, á propuesta de los Dres. Escobar y Olózaga, de establecer en el hospital general consultas públicas sobre varias

#### VARIEDADES.

##### BOLETIN SANITARIO DE LA GUERRA.

Con fecha 9 del corriente nos escribe desde Algeciras nuestro querido compañero Sr. Erostarbe, lo que sigue:

«Adjunto les remito los estados que son continuacion de los que ya les tengo enviados, advirtiéndole que aunque aparecen en la poblacion 40 muertos del cólera, segun los partes diarios de los facultativos, han sido enterrados en el cementerio en estos dias que comprenden el estado 51 cadáveres, y sobre esta diferencia tengan presente todo lo que les dije en mi anterior.

«También tengo que advertir, que al dar parte, todos los médicos se han limitado á hacerlo de los enfermos graves solamente, pues ciertamente que si los hubieran dado de la infinidad de *colitis*, *diarreas*, *coléricas* ó *colerinas* que ha habido y hay, el número hubiera sido inmensamente mayor.

«Por fin, hace tres dias que se observa una tendencia á mejorar el estado de todos los enfermos, menos presentación de casos fulminantes y curarse los invadidos con mucha facilidad, lo que unido á la disminucion del número de invasiones, á pesar de las malas condiciones atmosféricas en que estamos, nos hace esperar que empiece á alejarse de nosotros este terrible huésped, que tantas victimas ha hecho y tantos dolores ha producido.»

especialidades morbosas. El Sr. Gomez de la Mata expresó tan sincera y claramente los nobles sentimientos que le animan por la dignidad y el buen nombre del cuerpo facultativo de beneficencia provincial, que mereció las más cordiales gracias de los señores decanos, y la aprobacion y gratitud de todos los profesores presentes.

Después se leyó el reglamento, que para el régimen y gobierno de las sesiones ha aprobado la Escelentísima Junta provincial de beneficencia; y declarándose instalada la Academia del cuerpo facultativo de la misma, se procedió á eleccion de los dos secretarios que previene el Reglamento, para cuyos cargos fueron propuestos por aclamacion y aprobados por unanimidad los Dres. Olózaga y Ametller.

No habiendo podido terminar sus trabajos analíticos la comision encargada de informar acerca del método del Sr. Aldir para la estraccion de los alcaloides de la quina, parece que se aplazará esta cuestion para la 1.ª sesion del año próximo venidero, y en la inmediata, que se celebrará el mes próximo, se tratará de un caso práctico de medicina ó de cirugía.

Por todas las Variedades:  
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### CRONICA.

*Estado sanitario de Madrid.*—El tiempo continúa seco, frío y con una atmósfera despejada: el barómetro subiendo y el termómetro bajando: los vientos más comunes que llegaron á reinar fueron del primer cuadrante.

El catálogo de las enfermedades que afligen de una manera esporádica á la poblacion, no se ha aumentado en lo más mínimo. Siguen los corizas, las fluxiones, los catarros de todas especies, las oftalmías, y sobre todo las fiebres gástricas y las intermitentes, que con facilidad ceden á su conocido específico, la quina y sus preparados; mas como la gente proletaria, que es á quienes más invade esta clase de calenturas, no guardan ningún método ni régimen en la convalecencia, de aquí el que muchas se hagan recidivantes, se resistan con tenacidad á los medios terapéuticos mas indicados, cambien de tipo y terminen en otras dolencias, por lo regular graves: he ahí el motivo porque hemos asistido en el hospital general en esta semana muchos casos de cuartanas, varias hidropesías, edemas en las estremidades, infartos viscerales y gastro-enteritis en enfermos que antes habían padecido de intermitentes cotidianas y tercianas. También se vieron en este setenario muchos casos de reumatismos fibrosos, de erisipelas, de anginas y de viruelas. Por último, las defunciones no aumentaron á las que en otros años suele haber por este mes.

*Consecuencias.*—Tan luego como dé su sancion la Corona á el proyecto de ley de sanidad que acaban de apro-



bar ambos Cuerpos colegisladores, se publicará un nuevo reglamento del cuerpo en armonía con la mencionada ley.—Igualmente se convocará en seguida á oposiciones para llenar las muchas vacantes que hoy existen.

**Lepra.**—Si hemos de dar crédito á un periódico de Almería, ha aparecido en Gergal la lepra y va tomando rápido incremento. Aviso á los encargados de velar por la salud pública.

**Justa defensa.**—Con motivo de un artículo publicado en uno de nuestros colegas, hace el *Memorial de sanidad del ejército y Armada* una fundada defensa del digno director de Sanidad de la Armada, como pocos celoso en el servicio, activo, inteligente y cuidadoso del buen nombre del cuerpo á cuya cabeza se encuentra. En efecto, cuantos le conozcan le apreciarán como merecen sus recomendables dotes.

**Premio.**—El Gobierno acaba de conceder la cruz de Beneficencia de tercera clase á D. Juan Saez, farmacéutico del hospital de Santa María Magdalena de Almería.

**Apertura.**—La Academia médico-quirúrgica matritense celebrará la solemne apertura de sus sesiones en el presente año académico de 1839 á 1860, el domingo 20 de noviembre á la una de la tarde en su local, calle de Capellanes, número 10.

El secretario general D. José Molina y Castel, leerá la Memoria que presenta la Junta directiva, y el socio de número D. José Ametller y Viñas, pronunciará un discurso exponiendo las causas de la decadencia de la medicina española.

**Inauguración.**—El día 20 del actual, á las diez de la mañana, tendrá lugar la solemne inauguración del hospital de decrepitos, establecido en Toledo por la Junta municipal de Beneficencia.

**Nombramiento.**—D. Agustín Pasolas ha sido nombrado médico auxiliar de los baños de Caldas de Mombuy, en la provincia de Barcelona.

**Traslación.**—El segundo médico de la Armada, D. Francisco Díaz y Lara, ha sido destinado al apostadero de la Habana.

**Generosidad médica.**—Mr. Rayer ha sufragado generosamente los gastos hechos por la comisión organizadora de la Sociedad médica general establecida en Francia; cuyos gastos ascienden á 4,000 francos.

**Asociación de médicos en Francia.**—Nada menos que 1,337 son ya los médicos asociados en el vecino imperio; cuya mesa y consejo general han sido nombrados el 31 de octubre último. Compónese la mesa de los Sres. Rayer, presidente; Andral, Cazeneuve, Cruveilhier, Mabide y Latour.

**Buen acuerdo.**—Considerando lo que ha subido el precio de todas las cosas necesarias para la vida, y que los honorarios de los médicos se mantienen entre tanto lo mismo; considerando igualmente que no basta fijar los honorarios por visitas, sino que deben tenerse también presentes la gravedad del mal, la importancia de la operación, los peligros que el médico corre y otras circunstancias, como la posición social, la fortuna de los enfermos, etc., acaba de acordar la Sociedad de médicos y farmacéuticos del departamento de la Soma (Francia), que en adelante tienen los médicos derecho á una remuneración más alta, cuya retribución no se establecerá por el número de visitas, sino atendiendo á las consideraciones indicadas.

**Los partidos en Italia.**—Por fin el gobierno de Cerdeña va á ocuparse de los partidos médicos, asunto que no llama menos allí la atención que en España. Se ha nombrado una comisión compuesta de dos médicos lombardos y tres piemonteses para que proponga lo conveniente, y su trabajo pasará después al Consejo superior de Sanidad.

**La unidad militar en Inglaterra.**—Se sigue tratando con actividad de la organización del servicio sanitario del ejército inglés. Acaba de establecerse cerca del director general un consejo compuesto de tres individuos elejidos entre los médicos militares de más distinción, cuyas atribuciones se refieren á estos tres ramos: la higiene, la estadística y el servicio médico propiamente dicho.

**Propiedades nocivas de la linaza.**—Merecen fijar la atención de los prácticos las propiedades tóxicas que el Dr. Chabrely ha reconocido en la harina de linaza.—La aplicación de una cataplasma de esta sustancia sobre una superficie denudada por un vejigatorio, fué en una ocasión seguida de sofocación con inminencia de asfixia, la cara se puso vultuosa y violada, la respiración anhelosa y sibilante, el enfermo sentía una angustia semejante á la que experimentan los que padecen edema de la glósis, y la piel se cubrió de un eritema papuloso y confluyente.—Un especiero no pudo ponerse cataplasmas de esta sustancia ni manejar la harina seca de simiento de lino, sin ser acometido repentinamente de síntomas parecidos á los de la angina de pecho y ver su piel cubierta de un eritema papuloso acompañado de un prurito insoportable.—En una mujer de 62 años, la aplicación de una cataplasma en cualquier punto del cuerpo, producía un eritema, á veces general, y dificultad de respirar.—Finalmente, en una señora de temperamento muy nervioso, cuando tocaba ú oía la harina de linaza sufría al instante un ataque de asma manifestándose al punto un eritema papuloso confluyente. Si esta señora se aplicaba una cataplasma, los síntomas eran mucho más graves: rubicundez de los ojos, lagrimeo abundante, picazon é hinchazon en los párpados, piel como cubierta de escarlata y picazon insoportable, irritación de la mucosa de la garganta, de la laringe y brónquios; fuertes accesos de tos, cólicos, tenesmo y disenteria; orina escasa y muy ardiente. Un día que puso en su lavativa una cucharada de cocimiento de linaza, llegaron á tal punto los accidentes referidos, que nunca dice haber visto el Sr. Chabrely angina de pecho más exagerada, pareciendo la asfixia inevitable; se presentó disenteria, y llegaron al más alto grado los síntomas de irritación de ambos tegumentos. Toda esta tempestad pasaba en poco más de una hora, sin más que esponer la enferma al aire libre.

**Hidroterapia.**—Cuando el emperador de Rusia ha hecho su último viaje á Moscou, se dignó fijar la atención en el tratamiento hidroterápico á que se sujetaba á los militares acometidos de fiebres intermitentes, y dispuso que en el hospital militar se pusieran cien camas á disposición del doctor Kreyser, para que tratase á los enfermos por el uso esclusivo de la medicación hidriática.

**Tristes resultados de los matrimonios entre parientes.**—De unos interesantes estudios que ha hecho el doctor Bemis, de Kentucky, sobre las consecuencias de los enlaces matrimoniales entre consanguíneos, resulta:

Que el diez por ciento de los sordo-mudos, el cinco por

ciento de ciegos, y cerca del quince por ciento de los idiotas acojidos en los diversos establecimientos hospitalarios de los Estados-Unidos, son el fruto de matrimonios entre dos primos en primer grado.

De 757 matrimonios entre primos hermanos, 256 habian dado sordo-mudos, ciegos ó idiotas.

De otros 485 matrimonios entre primos en primer grado, 152 tuvieron una prole enclenque y enfermiza.—Muchos de estos matrimonios fueron infecundos.

Estos hechos son muy elocuentes; y en su virtud, varios Estados de la Union, entre ellos el de Kentucky, han adoptado recientemente una ley que prohíbe de una manera absoluta los casamientos entre primos hermanos.

## COMUNICADO.

Señores Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Sres. míos: Una feliz casualidad me llevó en el día de ayer á los salones de la calle de Capellanes. Presencié la inauguración de la sociedad científica titulada la *Amiga del estudio*. La componen alumnos del segundo año de medicina, y la idea principal consiste en repasar ordenadamente las asignaturas de primero y segundo año, escitando una noble emulación entre los socios, y obligándoles al estudio por medio de la explicación que cada uno tiene que hacer el día que le toca. Causaba placer ver una reunion escogida de jóvenes que dedican el único día de descanso á tan útiles tareas. El pensamiento es tan bueno que no necesita recomendación de ningún género. Pertenece la idea á todos los asociados; pero lo trajo al terreno de la práctica D. Antonio Astolfi, encargado del discurso de inauguración. Leyó su discurso con buena entonación y consiguió su objeto, que fué esplanar la concepción, presentar á la vista las ilusiones de carrera, de españolismo y de porvenir. El discurso tuvo modestia, datos históricos y todas las bellezas que presenta el corazón á los veinte años, y que más tarde se consolidan ó disipan.

El Sr. Presidente, D. Maximino Nuñez y Sanchez, abrió en seguida la sesion científica, ocupando la mesa destinada á la explicación los Sres. Ríaza y Sanchez, Moreno y Pozo, Guzman y Corrales, Talens y Oriete, concluyendo la explicación el Sr. Astolfi. Dadas las gracias á los asistentes, no socios, quedó la sociedad constituida en junta general.

Lo repito: la idea es buena, la juventud escogida, y el desempeño sobresaliente para el primer día. Pero como escribo con imparcialidad y me propongo revelar mis impresiones, diré con franqueza que los bancos estuvieron mal colocados; que se entró y se salió mucho, lo cual siempre produce distracción; que la explicación languidece y se hace monótona, porque la falta de discusión, y por último que debiera escoger la sociedad otro día para sus juntas generales, porque, aunque es muy político dar las gracias á los asistentes no socios, siempre se les dice, aunque con finura, que ha llegado el momento crítico de que se marchen. Espero, Sres. Directores, se sirvan insertar estas líneas como un tributo de admiración y confianza que me inspira la juventud que compone la sociedad de que hablo.

Tiene el honor de ofrecerse á Vds. S. S. Q. B. S. M.

Antonio Hernandez Blancas.

14 de noviembre de 1839.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que deseen pretender la plaza de médico-cirujano de la villa de Puerto Llano, deben tener presente:

1.º Que las iguales á que alude el anuncio del ayuntamiento son puramente ideales, puesto que el vecindario está igualado con los dos profesores que hay en la actualidad; siendo estos, uno D. Ildefonso Martí, subdelegado de medicina del partido con 18 años de residencia en el pueblo, y el otro D. José Mestre, hijo del director que fué de estos baños minerales, por espacio de 50 años, muerto en 1853 á consecuencia de su celo en la asistencia de los coléricos de dicha villa.

2.º Que han sido despedidos por el ayuntamiento de las plazas de titulares que desempeñaban, sin el menor motivo, y sin haber habido la más pequeña queja en el ejercicio de sus profesiones.

Y 3.º Que por estas razones, por sus medios de fortuna y por contar con todo el vecindario, salvo algunas familias, permanecerán en la población siempre, aun cuando algun profesor desoyendo estas advertencias se estableciese en ella.

Los aspirantes á la referida plaza, pueden tomar cuantos informes deseen de todos los profesores del partido, pues que en su mayor parte no desconocen las causas que han motivado este acontecimiento.—Dr. Martí.—Mestre.

—La plaza de médico-cirujano de la villa de Chillon, que se ha anunciado vacante, merece un especial retraimiento de los profesores españoles, por el mal porte que de ocho años á esta parte se ha observado con cinco de los mismos que la han desempeñado sucesivamente. Pidanse informes al último de estos, residente en Espiel.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Villamuelas, por dimisión, provincia de Toledo; su población 200 vecinos; su dotación 1,000 rs. por asistir á los pobres, pagados del presupuesto municipal, y además las iguales con los pudientes.

—La de médico-cirujano de Nombela, provincia de Toledo; su dotación 9,600 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal; su población 410 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Chillon, provincia de Ciudad-Real; su dotación 20 rs. diarios pagados de fondos municipales por trimestres vencidos. Las solicitudes por término de un mes, á contar desde la fecha, se dirigirán oportunamente documentadas sin omitir los informes de buena conducta de la autoridad local, al presidente del ayuntamiento de Chillon, 11 de noviembre de 1839.—Manuel Marquez Maldonado, alcalde-presidente.

—La de médico-cirujano de Villarrubia de Santiago de Ocaña, provincia de Toledo; su dotación 8,000 rs., pagados por el ayuntamiento 1,600 rs. del presupuesto municipal y

los 6,400 rs. restantes por iguales entre los vecinos, cuyo número asciende á 700; hay además un cirujano. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico titular del pueblo de Escalonilla, dotada con 10,000 rs., pagados 1,000 del presupuesto municipal por la asistencia á enfermos pobres, y los 9,000 restantes por iguales entre los demás vecinos no pobres; su cobranza está á cargo del ayuntamiento, y el pago será por trimestres vencidos. Su población consta de 614 vecinos, distante cinco leguas de Toledo y una del juzgado de Torrijos, á que pertenece. Los aspirantes, que han de llevar por lo menos seis años de práctica, dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento dentro de los veinte días de la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia y EL SIGLO MÉDICO.

—La de médico de Cabezamesada, provincia de Toledo, por dimisión del que la obtenia; su población 250 vecinos; su dotación 6,000 rs., pagados 1,800 rs. del presupuesto municipal y los 4,200 rs. de los vecinos pudientes cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 27 del corriente, advirtiendo que hay cirujano en dicha villa.

—La de cirujano de Boos y un anejo, provincia de Soria; su dotación 150 fanegas de trigo cobradas por el profesor en las eras, 100 rs. por asistir á los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Herrerueta, provincia de Toledo; su población 94 vecinos; su dotación 4,180 rs. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de cirujano de Villavilla y cuatro anejos, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo, un carro de leña y otro de paja. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de cirujano de Santa Cruz de Yanguas y tres anejos, provincia de Soria; su población 76 vecinos; su dotación 200 rs. por asistir á los pobres y 5,800 rs. de los pudientes, cobrados por el ayuntamiento trimestralmente, y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta fin de mes.

—Se halla vacante la plaza de farmacéutico de la villa de Mendavia, provincia de Navarra, cuya población consta de 450 vecinos, dotada con 7,000 rs. y 250 robos de trigo, cobrados y pagados por el ayuntamiento en el mes de setiembre de cada año, libre de contribución y cargas concejiles. Las solicitudes se admiten hasta quince días después de la publicación de este anuncio, dirigidas al presidente del ayuntamiento.

**Rectificación.** En el anuncio de la vacante de Noblejas inserto en el número 503, se puso que distaba de Madrid dos leguas, y debe leerse nueve.

## ANUNCIOS.

### BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJIA.

Obras que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

MULLER. *Compendio de Fisiología*, ilustrado con láminas intercaladas en el texto, traducido por D. Francisco Alvarez y D. Nicolás Casas. Un tomo en 8.º mayor; 50 rs. en Madrid y 55 en provincias.

NIETO. *Memoria sobre una asociación médica general*; 2 reales en Madrid y 2 en provincias.

PRADA. *Novísimo manual de Anatomía general y descriptiva*, arreglado á las esplicaciones del catedrático de dicha asignatura D. Melchor Sanchez de Toca, y redactado de las obras de Bayle, Bichat, Blandin, Boscasa, Broc, Bourguery, Cloquet, Lacaba, etc., con un atlas encuadernado por separado. Dos tomos en 12.º; 50 rs. en Madrid y 55 en provincias.

PASTOR. *Cuadro sinóptico del diagnóstico y terapéutica de los envenenamientos*; 9 rs. en Madrid.

RACIBORSKI. *Resumen práctico y razonado del diagnóstico*; nueva edición, revisada y aumentada por el Dr. D. Matias Nieto. Dos tomos; 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Agotada la edición primera, que hizo parte de la *Biblioteca escojida de medicina y cirugía*, y siendo tan general la aceptación de esta obra, se ha hecho una edición más esmerada y completa.

RICHARD DE NANCEI. *Tratado sobre la educación física de los niños*. Un tomo en 8.º; 10 rs. en Madrid y 10 en provincias.

ROCHE Y SANSON. *Nuevos elementos de Patología médico-quirúrgica, ó tratado teórico y práctico de Medicina y Cirugía*. Cuarta edición, traducida, corregida y considerablemente aumentada por D. Lorenzo Boscasa y D. A. S. de B. Seis tomos en 8.º mayor; 152 rs. en Madrid y 150 en provincias.

SANTERO. *Juicio crítico del sistema homeopático*, en 4.º; 4 rs. en Madrid y 4 en provincias.

SANTUCHO. *Memoria sobre la sarna en el ejército*; 2 rs. en Madrid y 2 en provincias.

SAPPEY. *Tratado de anatomía descriptiva*. Cuatro tomos en 8.º con 560 láminas intercaladas en el texto; 80 rs. en Madrid y 84 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

**MEDICINA Y CIRUJIA DE LOS CAMPOS DE BATALLA:** por D. Ramon Hernandez Poggio.

El tomo 1.º, que trata de las heridas por armas blancas y de fuego, de sus complicaciones y de las enfermedades más comunes en los campamentos, se vende en Madrid en la imprenta de Fuentenebro, calle de la Colegiata.

**Aviso importante á las clases médicas.** Los Sres. Profesores de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria, que hayan variado de domicilio en este año; los que no figuren en la AGENDA, ó los que deseen incluir en la del año próximo algun aviso, se servirán pasar una nota á la Redacción, sita en la calle del Principe, núm. 11, librería de D. Carlos Baylli-Bailliere, indicando el nombre y apellido, la dignidad ó distinciones que tuvieren, la especialidad que cultivan, las horas de consulta y las señas del domicilio.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1839.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.